



Instituto del Campo Freudiano en **España**
RED de FORMACIÓN CONTINUADA en CLÍNICA PSICOANALÍTICA

BARCELONA•MADRID•VALENCIA•BILBAO•GALICIA•GRANADA•MÁLAGA•SEVILLA•ZARAGOZA•CASTILLA LEÓN



XI CONVERSACIÓN CLÍNICA DEL ICF

Barcelona, 5 y 6 de Marzo de 2011

Terminaciones de análisis

tres preguntas a

<i>Gustavo Dessal</i>	03
<i>Andrés Borderías</i>	06
<i>Rosa Navarro</i>	08
<i>Alicia Calderón de la Barca</i>	14
<i>Eugenio Castro</i>	16
<i>Lucia D'Angelo</i>	19
<i>José Manuel Alvarez</i>	25
<i>Hebe Tizio</i>	30
<i>Clara Bardón</i>	32
<i>Shula Eldar</i>	34
<i>Marta Serra</i>	37
<i>Gabriela Galarraga</i>	38
<i>Vilma Cocoz</i>	40
<i>Marta Davidovich</i>	43
<i>Anna Aromí</i>	47
<i>Carmen Cuñat</i>	50
<i>Estela Paskvan</i>	53
<i>Enric Berenguer</i>	56
<i>Mercedes de Francisco</i>	58
<i>Antoni Vicens</i>	61
<i>Elvira Guilaña</i>	62
<i>Montserrat Puig</i>	64
<i>Francesc Vilà</i>	66
<i>Rosa Calvet</i>	69

tres preguntas a Gustavo Dessal

1) La primera pregunta tiene que ver con la terminación del análisis y el cambio de analista. ¿Qué ocurre en aquellos casos en los que el analizante, después de un recorrido de años con un analista, zanja su relación con él y elige cambiarlo por otro?

¿Se ha producido una sustitución, una subrogación de la persona que encarna el supuesto saber de una a otra? ¿Tiene que ser eso entendido como dificultades transferenciales (y por tanto dificultades a superar por el analizante dentro del propio trabajo de analizarse) o cabe la posibilidad de que cada fase del análisis de una persona vaya asociado a un analista diferente?

Es difícil, por no decir imposible, dar una respuesta genérica a una cuestión muy variable según los casos. El cambio de analista puede obedecer a razones muy diversas. Desde luego, en última instancia es siempre la transferencia lo que está en juego, aunque ello no debe entenderse necesariamente como algo que habría podido ser "superado". No toda la transferencia es elaborable, y existen momentos en los que un cambio de analista es la única salida para relanzar el deseo, o la apertura del inconsciente. En ocasiones, la transferencia o la reacción terapéutica negativas solo admiten un nuevo análisis, aunque desde luego ello no garantiza una inmunidad contra la repetición. Lo que sí podemos responder de forma general es que en todos los casos, el nuevo analista debe tratar con tacto y minuciosidad el punto de interrupción anterior, y no sucumbir a la satisfacción narcisista de ser "el sujeto supuesto saber más", fantasma que a menudo el analizante expresa de forma directa o tácita en las primeras entrevistas. Es fundamental que analista y analizante puedan alcanzar cierta elaboración sobre el punto o el momento de la cura en la que se produjo la finalización de la etapa previa.

2) He leído una cita de Lacan que parece decir que es el fin de análisis lo que convierte al analizante en analista. Ese paso tendría que ver con la destitución del propio analista del lugar del saber. Imagino que unido con otro logro como saber del propio deseo.

¿Qué relación se establece entre los analistas con los que a su vez continúan analizándose?. ¿Los lazos transferenciales son diferentes? ¿Serían más teóricos que los establecidos antes o no tiene nada que ver con la “teoría ” y siguen jugándose cuestiones inconscientes?

No sé si comprendo el sentido y el alcance de esta pregunta. El pase de analizante a analista no es una destitución del Otro, sino del sujeto. La destitución del Otro es más bien lo que sucede en la transferencia negativa, que es algo diferente. Destitución subjetiva quiere decir que el analizante asume a la vez la falta en ser definitiva e incurable, y al mismo tiempo obtiene la certidumbre de una diferencia absoluta como causa del deseo. Eso no impide, desde luego, que alguien que ha obtenido eso en un análisis no puede, llegado el caso y las contingencias de la vida, demandar un nuevo análisis. La transferencia no será por ello menos legítima, y desde luego sus resortes nada deberán a los conocimientos intelectuales, teóricos o doctrinarios. Por fortuna, el análisis no produce un desecamiento del inconsciente.

3) ¿Existe el fin de análisis en tratamientos con niños? Se me ocurre que no puede pedirse un atravesamiento del fantasma en el caso de terapias institucionales con niños pequeños. ¿Serviría para orientar a los padres en este caso para la interrupción o fin de tratamiento un aligeramiento del malestar del niño o un alivio sintomático? Comprendo la dificultad de generalizar la respuesta a las diferentes estructuras y casos, pero me gustaría preguntar si hay épocas o periodos, por ejemplo el de latencia, que por ser menos conflictivo, o menos activo, requiera con menos urgencia tratamiento. Lo planteo por la idea de no cronificar ante los padres y la escuela las dificultades de un niño, por más que se presuponga que pueden aparecer dificultades posteriores en la adolescencia.

No practico el análisis con niños, de modo que mi respuesta no está respaldada por una experiencia. Entiendo que el fin del análisis con niños solo puede fundarse en criterios exclusivamente terapéuticos. No obstante, es fundamental tener presente que ellos no habrán de establecerse sobre la base de la demanda y los ideales de los padres, ni tampoco a partir de los requerimientos de las instancias educativas. Nuestra labor no es contentar ni a los padres ni a los educadores, sino interesarnos por el sufrimiento del niño y la verdad que subyace a sus síntomas, con el propósito de permitirle un alivio y un manejo más eficaz de su mundo. Eso puede ser necesario a cualquier edad, y no creo que la latencia sea por definición un período menos proclive al conflicto, a la angustia, o al desencadenamiento de una neurosis, por ejemplo.

Preguntas realizadas por: Margarita Frances

tres preguntas a Andrés Borderías

1) ¿Por qué ir más allá de la construcción del fantasma?

Como analizante, le contestaré que para mí se trata de obtener un "ya está" que no concluye con el trabajo de construcción del fantasma. Usted sabe que hay varios Lacan, en lo que respecta a la conclusión del análisis, está el Lacan de la travesía del fantasma y el Lacan de la identificación al síntoma, por ejemplo. Este segundo Lacan nos permite entender de otro modo algunos problemas que plantea la salida de la travesía del fantasma. Por ejemplo, el tratamiento de los "restos fantasmáticos". Tras la construcción y la travesía del fantasma, queda aún la relación con lo real. Hay entonces un tramo más que hacer para decidir qué hacer ante el agujero, como afirma Eric Laurent (1).

Hay un querer que depende del sujeto. Es el límite por la satisfacción obtenida.

2) Por qué el pase es tan importante para la Escuela y tan importante en la propuesta de Lacan y resulta que en España tan poca gente lo pasa y/o lo pide (siempre me impresionó el miedo que se tiene a esta cuestión. Los analistas no lo piden por miedo a fracasar ¿o si lo hacen no lo vuelven a intentar?)

¿Cómo valorar si son "muchos o pocos" quienes lo piden? ...ante todo, primero hay que haber concluido el análisis... cuando hacemos cálculo del número de solicitudes de pase hechas durante un año, ¿tenemos en cuenta el número de análisis terminados ese año? Con respecto al "miedo a fracasar", si es así, parece una descripción perfecta de un síntoma digno de un análisis, ¿no le parece? Es posible que en algunos casos, en los que una cura se detuvo en ese punto, alguien pueda formular así las cosas. Pero no es lo que he escuchado de la mayoría de las personas que se han presentado. Aunque quizás tenga usted razón, pero habría que preguntarles a aquellos que terminaron y decidieron no presentarse al pase si fue "por miedo". Y en ese caso, lo relevante es si se trata de "miedo a fracasar" o del "temor a lo real". Sabemos de la tendencia a la obturación de lo real, una tendencia a dormir, a velar, a eludir lo real. Por ello encontramos que una

Escuela, por una interpretación quizás, es capaz de recuperar cierto coraje y reencendiar el deseo por confrontarse con lo que tiene el pase de insoportable.

Otra cosa es la decisión de no volverse a presentar, cuando se ha recibido una negativa. Lo que conozco es a título de relatos personales, no ha habido una elaboración pública sobre este asunto. En algunos casos, se trata de una aceptación del carácter contingente del dispositivo. En otros, una transferencia negativa con el mismo, como resultado de la negativa. Hay quien retoma su análisis a partir del no. Creo que hay un abanico muy diverso, tan diverso como experiencias particulares, que queda "unificado" por el silencio. Pero, ¿cómo hablar de ello?, es una apuesta para la Escuela..

3) ¿Hasta dónde llevar a nuestros pacientes? ¿Hasta el desplazamiento del síntoma? Si hay que llevarlos más allá ¿por qué? Y si no es así qué nos diferencia de otras terapias?

"Desplazar el síntoma" no parece lo mejor... más bien el asunto es lo que queda del síntoma tras un análisis. Un nuevo acomodo con el goce, pero a partir de una diferencia crucial con las terapias, que este nuevo acomodo no está al servicio de obturar lo real. Por ello, un análisis concluye, pero no el proceso analítico, ni el trabajo de invención, ya se trate del amor con una mujer, del "amor crítico" con la Escuela. De la elaboración de un nuevo saber a partir de lo que se atrapa del propio inconsciente, o del síntoma postanálisis. Por otro lado, como recuerda Jacques-Alain Miller (2) con una expresión muy bella y que marca otra cara de la diferencia radical con las psicoterapias, tras un análisis "usted espera su verdad, no de un especialista a quien paga, sino del prójimo desconocido".

1. E. Laurent, *La passe et les restes d'identification*, Rev. La Cause freudienne n° 76

2. J.-A. Miller, *Quand la cure s'arrête*, Rev. Quarto n° 96

tres preguntas a Rosa Navarro

1) Miquel Bassols nos dice en “Finales de análisis”: “Se trataría, decía Lacan, de crear un significante nuevo al final del análisis”. El Sínthoma modifica algo del sentido y también del goce.

¿Cómo articular este significante nuevo con los cambios que introduce el Sínthoma?

Lacan, en su última enseñanza, pone el acento en el goce, y ya no en el deseo, para situar el fin del análisis, definido por el sínthoma.

En un análisis, llevado lo suficientemente lejos, el estatuto del síntoma cambia. Pasa de su vertiente simbólica, como elucubración de saber con la consiguiente posibilidad de desciframiento, a tener un estatuto real: es el sínthoma.

Por medio del análisis se produce una reducción, una condensación y anudamiento del goce. Se apunta a alcanzar el real del síntoma, que es “sin sentido”, el punto de “fuera de sentido”.

El sínthoma no desaparece, porque se trata de la vertiente de goce irreductible al sentido, vaciado de sentido. El punto en que no hay nada más que decir.

El sínthoma es el modo de gozar de cada parlêtre, en tanto que éste tiene un cuerpo. Por tanto, se trata de hacer otro uso de ese modo de gozar que atañe al cuerpo, de identificarse con el sinthome, con el modo de goce y “saber hacer ahí”, obtener una satisfacción donde antes había sufrimiento.

Así, el sínthoma viene a nombrar el modo de goce de un parlêtre.

En la última enseñanza, Lacan elabora una lógica basada en el agujero de lo simbólico y en el resto del modo de goce con el que hay que “saber hacer”. Se trata, finalmente, de “saber hacer” con el lugar vacío.

Así, lo irreductible del sínthoma deviene un nombre, un nombre de lo imposible de decir, un nombre de goce, verdadero partenaire del parlêtre.

En el Seminario 24: “L’unsu que sait de l’une-bevue s’aile a mourre”, Lacan sitúa el significante nuevo como aquél que, como lo real, no tendría sentido alguno.

J.A.Miller aclara que, al final del análisis, se puede producir la invención de un significante aislado, sin articular con otro significante, que no añade nada del lado del sentido, sino que hace agujero en el sentido y añade un vacío al mismo tiempo que permite la identificación al nombre de *sinthome* como lo más real. Funciona como una interpretación definitiva que pone límite a la interpretación del inconsciente. Supone, pues, un más allá del inconsciente.

Ese significante nuevo, sea o no un neologismo, es el nombre de goce del sujeto. Nombra eso que goza, el goce ineliminable: “yo soy eso: el *sinthoma*”.

No es posible que surja un significante nuevo que nombre ese resto de goce irreductible si el *sinthoma* no está, según su estatuto, vaciado de goce y de sentido y, por tanto, constatada la imposibilidad, el agujero de lo real, lo que no cesa de no escribirse..

2) Miquel Bassols, en “Finales de análisis” habla sobre los dos tipos de pulsión y sobre la del final del análisis dice: “La pulsión al final del análisis divide al sujeto y al deseo. En esta pulsión es donde el sujeto se experimenta a sí mismo como objeto para el Otro, y es ahí donde se capta a sí mismo como sujeto dividido en tanto tal. Ahí se aloja el objeto más íntimo en cada sujeto, en lo más próximo de esta división, de la que un final de análisis extrae un objeto causa de deseo”.

¿Cómo pensar esta extracción del objeto y darle el estatuto de objeto causa de deseo??

Creo que Miquel Bassols, en esta parte de lo que elabora en su libro: “Finales de análisis”, se refiere a la estructura del fantasma.

La tesis de Lacan en “La proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el analista de la Escuela”, que escribe justo después de su Seminario 14: “La lógica del fantasma” (1966-67), es plantear el fin del análisis como atravesamiento del fantasma, despejando el objeto a, causa de deseo.

Como aclara J.A. Miller en su curso “El lugar y el lazo” (2000-01), en ese momento de la enseñanza de Lacan, el análisis permite al sujeto acceder a un saber que estaba inaccesible y que atañe al ser del sujeto, al sujeto como ser de deseo.

Es una definición del deseo como un problema que tiene una solución. Esta solución pasa por el atravesamiento del fantasma, es decir de la relación del sujeto con el objeto causa de deseo, que colma su falta constitutiva, su falta en ser.

Se trata de una clínica centrada en el fantasma, concebido como una historia, un escenario inconsciente que se apoya en la relación del sujeto con el objeto a.

El objeto a es la invención de Lacan que le permite, en ese momento de su enseñanza, hacer operativo y manejable el goce. Centra la operación analítica en la frase del fantasma, que conlleva la suma de un efecto de sentido y un producto de goce; es decir, trata de empalmar la cadena significativa con el goce.

El atravesamiento del fantasma supone producir una fractura, una separación entre el sujeto y el objeto a, entre el efecto de sentido y el producto de goce.

La consecuencia de ese franqueamiento es concebida como una revelación, la revelación del objeto causa de deseo.

El sujeto aísla el objeto que le completaba, se reconoce en eso, eso que él es como objeto para el Otro, su ser de objeto.

El saber en juego ahí es el del ser que no sabía la causa de su deseo. En el Seminario 10: “La angustia”, Lacan habla de la angustia que conlleva esa experiencia.

El sujeto queda destituido, es decir pierde el enganche que tenía con su deseo por medio del fantasma.

“En ese vuelco en el que el sujeto ve zozobrar la seguridad que le daba ese fantasma donde se constituye para cada uno su ventana sobre lo real, lo que se percibe, es que la toma del deseo no es sino la de un deseo” (Proposición sobre el analista de la escuela. Lacan).

Lacan, en el Seminario 16: “de un Otro al otro” sitúa el objeto a como objeto plus de gozar, y en el Seminario 20: “Aún” dirá que no es ningún ser, es un semblante de ser que no tiene sustancia, es algo vacío.

Ese objeto está vacío, hueco, agujereado, alrededor del cual gira la pulsión.

El sujeto se encuentra, pues, con ese lugar vacío.

Una vez que el asidero del fantasma se tambalea, la presencia del síntoma viene al primer plano.

J.A.Miller, descifrando a Lacan, nos descubre que el atravesamiento del fantasma era una formalización del modo de gozar.

En su última enseñanza, Lacan llamará al sujeto parlêtre, que indica su relación con el goce y con el cuerpo. Define la pulsión, que rodea al objeto, como un efecto del decir sobre el cuerpo. La pulsión se iguala al decir del sujeto.

Como expresa Miquel Bassols, en el texto citado anteriormente, las pulsiones son “eso que hace mella en el cuerpo, como un real que pide satisfacción”.

3) Guillermo Belaga en “La actualidad del pase” habla sobre el deseo del analista y dice: “El deseo del analista es el deseo de separar al sujeto de los significantes amo que lo colectivizan, de aislar la diferencia absoluta, de cernir su soledad subjetiva y, también el objeto plus de goce que se sostiene en este vacío y a la vez lo colma”.

Yo creo que cuando hablamos de soledad subjetiva, nos estamos refiriendo a una nueva relación del sujeto con su objeto plus de gozar, y, por lo tanto un nuevo modo de establecer vínculos sociales. ¿Qué más se puede decir sobre esta soledad subjetiva?

G. Belaga, en este párrafo, cita el texto: la “Teoría de Torino acerca del sujeto de la Escuela” de J.A.Miller, quien añade: “Este es el deseo de Lacan. De él deriva la Escuela”.

El deseo del analista es (como dice Lacan en el último párrafo del Seminario 11) el deseo de obtener la diferencia absoluta.

Es una diferencia no relativa, es decir, no saturada por la función fálica.

En su Curso: “Cosas de finura”, J.A.Miller aclara esa “diferencia absoluta”. Es “lo más singular de eso que constituye el ser de cada uno”. Se trata de cernir y asumir eso que a cada uno le diferencia como tal: “yo soy eso”. Añade que esa diferencia

siempre está “enganchada en una porquería que se atrapó en el discurso del Otro” y de la que no se quiere saber nada: el objeto a.

El deseo del analista apunta, entonces, a obtener eso que del goce es imposible de simbolizar.

La diferencia absoluta remite a lo irreductible del goce y al límite del saber. Es el Uno solo de la marca del goce en el cuerpo. Es la diferencia absoluta del síntoma.

En ese mismo curso, J.A.Miller define al analista como “un sujeto que ha percibido su modo de gozar como absolutamente singular, que ha tomado su goce en tanto está fuera de sentido”. Su goce Uno, que le remite a la soledad del Uno.

La soledad no es el aislamiento. Se trata de pasar, al final del análisis, de la soledad del fantasma a la soledad del síntoma.

La soledad del fantasma es una “falsa soledad” en tanto que el sujeto está aún en relación con el objeto de su fantasma, que taponan el agujero de la inexistencia de la relación sexual, y por tanto, en relación con el Otro. El sujeto sigue instalado en el mismo goce. Es la soledad que tiene que ver con el aislamiento, el rechazo o el abandono y que conlleva un goce.

Mediante el análisis se trata, justamente, de construir una nueva soledad menos precaria, a partir de la cual se puede romper el aislamiento.

Paradójicamente, el sujeto encuentra una salida a esa soledad “cargada de goce” por medio de la separación con el Otro, que se revela inexistente; de la emergencia del objeto a, que localiza un vacío, una nada; de la experiencia privada del ser de goce que atraviesa. Ahí donde se localiza su diferencia absoluta.

Tiene lugar una modificación de una soledad que sería exclusión del Otro a una soledad que es separación del Otro y que verifica su inexistencia.

Es la soledad que surge del vacío mismo y que implica una relación con S de A tachado.

Los efectos del acceso a una “soledad real” no se juegan de antemano. Eso puede dar lugar a un dolor profundo, a un saldo cínico o a cierto entusiasmo.

La cuestión es cómo un sujeto, después de acceder a la soledad del Uno, consigue una reinmersión en el Otro, en el espacio público; esto es, encuentra un lugar donde alojar su soledad.

Lacan puso como ejemplo de saldo cínico a Diógenes cuya posición es gozar de la soledad, encerrado en su tonel, y propuso una vía para los analistas: la de establecer una relación con la causa analítica. La transferencia de trabajo, que se aloja en la Escuela.

La característica de la Escuela es que siendo una “formación colectiva” se funda en la soledad subjetiva.

Se trata de que, al final de un análisis, el deseo de saber perdure, pero dirigiéndose a otros lugares tal que la Escuela no-toda, al no saber de la Escuela, a lo real de la Escuela.

Como testimonian los AE, la posición del analista es aquella que, sosteniéndose en su soledad, sostiene un deseo de saber; saber algo más, teniendo en cuenta el no saber de lo real.

Después de un análisis, uno se implica en la Escuela con su síntoma, con la diferencia absoluta del síntoma.

A partir del momento en que uno ha tenido acceso a una imposibilidad de saber; saber que no se puede comunicar ni intercambiar, solo se puede estar en la Escuela a partir de la “soledad compartida”.

Preguntas realizadas por: Isabel Soro

tres preguntas a Alicia Calderón de la Barca

1) Si uno llega a un análisis empujado por el sufrimiento, la angustia, la impotencia frente a determinadas coyunturas de la vida, por algo que se repite y que se termina localizando en un síntoma ¿Qué podemos esperar al final de un análisis?

Si tenemos en cuenta las elaboraciones de Jaques-Alain Miller sobre el último Lacan podemos decir que mientras que el síntoma, aunque tenga su lado goce, se puede plantear como una formación del inconsciente, el *sinthoma* con h- no lo es. Curiosamente casi todo analizante comienza con su “novela familiar”, ese nivel por el cual el sujeto aparece como siendo hablado por el Otro; lo que llamamos el Otro es creer que somos hablados por el Otro familiar. En un análisis hay todo un recorrido que tiene siempre una referencia a la “intención” del Otro, del sentido gozado del fantasma, aunque aparezca como marcada por el no.

Pero hay verdades variables del síntoma, la *varité* del síntoma va contra el inconsciente freudiano, contra el destino que nos hace el inconsciente. Por tanto si lo aleatorio queda en el campo del Uno y no del Otro y si el campo del Uno (del goce) es anterior al Otro eso implica una versión completamente diferente del *sinthome* que es del Uno y no del Otro, un proceso de reducción que tiene algo del sinsentido.

Eso es algo de lo que podemos esperar hacia el final de un análisis

2) ¿Es posible hablar de final de análisis en las psicosis clásicas, en los mismos términos que usamos para las neurosis?

Este es un tema difícil... Pero si justamente toda la última enseñanza de Lacan estuvo más apoyada en Joyce que en Freud, y Joyce mismo, sin análisis, es la

demostración de Joyce, le sinthome, tal vez no hablemos de ello de la misma forma como lo podemos plantear para la neurosis, pero sí que implica algo posible aunque sea difícil.

3) Sabemos por experiencia que principios de análisis puede haber varios en un mismo analizante. Pero ¿cuantos finales caben en la historia de un sujeto, si entendemos éstos en el sentido de la verdad?

Finales evidentemente hay muchos porque se puede salir por la puerta o también salir por la ventana, a esos no los llamamos finales sino interrupciones. Pero si relacionamos que en el comienzo de un análisis hay ciertos elementos que en cierto sentido, aunque con variables, están reglados, también podemos decir que aunque todo final es singular para cada sujeto no por eso dejan de cumplir algunos pasos que si bien no están reglados tienen sin embargo algo de similar

Preguntas realizadas por: Juan de la Peña

tres preguntas a Eugenio Castro

1) El término del análisis ¿está más del lado del fantasma, del cambio en los modos de goce o de ambos?

Es una pregunta que comprende dos Paradigmas del goce que Lacan toma en épocas diferentes de su trabajo sobre las terminaciones de análisis: el goce relacionado con el fantasma y el goce relacionado con la Repetición que llamamos síntoma. En la época en que con el que se nombra como Pulgarcito (Leer el Cap XIV de “La Experiencia de lo Real”, JAM) que nos orienta en las sendas de Lacan para no extraviarnos, la terminación del análisis se medía entre otras cosas por el atravesamiento del fantasma y hay AE que en esos años daban cuenta de su “atravesamiento del fantasma”: Pierre Naveau por ejemplo. Cuando se pasó a leer al último Lacan, el Sinthome como solución pragmática de Joyce tomó el relevo al atravesamiento del fantasma. Desde entonces los AE hacen sus relatos desde esta última perspectiva: el arreglo con el sinthome que sin embargo ya está como perspectiva en Lacan al menos desde el Acto Analítico.

“En el extravío de nuestro goce, sólo existe el Otro para situarlo, pero en tanto estamos separados” (*Televisión*. Cap. V). Así que el goce fantasmático proviene como respuesta tramposa al síntoma. Desde el fantasma se puede atravesar la ventana y realizar bajo forma perversa ese fantasma, pero también en el análisis tratar de hallar su lógica, lo que oculta como un intento de negar que hay un agujero en el Uno del goce, que respecto al goce mejor humanizarlo reconociendo que a pesar de que la relación de proporción entre los sexos no existe y eso es inquietante, uno siempre puede hacerse encontrar por una mujer que sea la causa de nuestro deseo y nos de hijos y cuidarlos. Es una solución sinthomática pero es un arreglito. Si Dios creó a la mujer como Eva de la vida “en ayuda contra el hombre” (traducción de Chouraqui) mejor ese chiste equívoco del que uno extrae un cierto gocecito, que el extravío. Lo exótico femenino también tiene su gracia, frente al “todo el monte es orégano” varonil, aunque a veces sea una maldita gracia.

El atravesamiento del fantasma entonces es una especie de injerto por donde se pueden pedir peras a un olmo, el sinthome es ese injerto. Lacan habla del injerto.

2) En el recorrido del análisis nos podemos encontrar con ciertas fijaciones. Algunas se pueden modificar y otras se asumen. ¿En ambos casos se podría hablar de fin de análisis?

Usted responde ya en su pregunta. No hay el Todo así que siempre hay restos de fijación. Un histérico que conozco siempre tendrá ese aire de agujerear al otro, de ser un “chinchón”; que lo haga como un defensor de la fé utilizando las “verdades como puños” o que espere a que el analizante las diga, no es algo baladí. Por otra parte el “Chinchón no es un mal anís. La pulsión epistémica es posible sin destripar a otro, basta un rebuzno, un gargajeo, un ronroneo disarmónico como la música de Maderna, tan del gusto de Lacan. Ese ruido incapaz de caer en el sentido imaginario vale un Potosí o un Potonó pues es lo más serio por lo chistoso e irracional.

3) Aquellos que han realizado el pase, ¿pueden hablar de una diferencia a nivel subjetivo en relación con su propio fin de análisis? Es decir, ¿existen diferencias a nivel subjetivo (más allá de lo que tiene que ver con la Escuela) entre el fin de análisis y el pase?

Poco es sin la Escuela pues el analista también suele ser de la Escuela. En la terminación del análisis captas algo que ilumina retroactivamente lo que trabajaste en el diván. Te quedas un poco “pallá”, sin saber si reír o llorar, desconcertado. Durante un tiempo tratas de anudar ese final con lo que te parecía azaroso por no saber a donde se enganchaba. Lo que venía de lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico lo trabas con el arreglo sinthomático y tratas de que eso se capte por los pasadores en una transmisión. Es como el cuadro de Dalí “Galatea de Esferas”: Tratas de que aparezca la figura de tu vida y de tu sinthoma

tras los trozos dispersos de borrones de pintura al estilo puntillista de Seurat. Es un duro trabajo porque a la vez estás convencido de que la figura pintada con pegotes es la de un analista y pretendes que eso pase a la Escuela que te puede nombrar. Pero sucede como contingencia que los pasadores o el cartel del pase son más puntillosos que puntillistas o que tu cuadro estaba mal pintado con lo cual te quedas compuesto y sin novia. Son cosas que pasan.

En el mismo dispositivo del pase aparecen cosas nuevas que no tenías preparadas para hacer esa experiencia divertida por estrambótica y que te sorprenden como si estuvieras en un país exótico. Convendrán conmigo que si esto se le cuenta a la gente del mundo de la cultura con quienes vivimos, nos tomarían por orates, con razón.

Preguntas realizadas por: Javier Cuevas

tres preguntas a Lucia D'Angelo

La amplitud del tema propuesto, “Terminaciones de análisis”, me ha llevado a orientar las preguntas hacia el modo de vida actual. Esta “vida de consumo” donde el tiempo “puntillista” del instante único marca la prisa del sujeto consumido(r) contemporáneo, empujándolo hacia lo nuevo, lo inmediato y de ser posible a “*low cost*” en busca de una garantía del goce pleno.

Las TCC ofrecen “curaciones” rápidas donde el “fin del tratamiento” se pacta al inicio del mismo modo que la psiquiatría o mejor dicho los laboratorios ofrecen algo más rápido y con menos implicación subjetiva: el fármaco. Bajo estas dos modalidades muchos tratamientos llegan a su fin, podríamos decir que “terminan su terapia”, pero luego de algún tiempo la cosa no funciona y buscan un analista.

Debemos interrogar los obstáculos con los que nos encontramos para que la posición del psicoanalista lacaniano mantenga su lugar “éxtimo” en esta sociedad consumista.

1) En “Análisis terminable o interminable” texto que aparece en 1937 -aún en la “crisis norteamericana”- Freud analiza la cuestión del tiempo del análisis, su duración y lo ineficaz de acortar las curas. Esto último lo argumenta de manera clara con el intento de Otto Rank de quien dice que es hijo de la época (...) destinado a acompañar el tempo de la terapia analítica a la prisa de la vida norteamericana. Teniendo en cuenta la situación social actual, donde la inversión de tiempo es considerada como una pérdida imposible de recuperar y la “... lentitud es sinónimo de muerte social”.

Mi pregunta es: ¿Cómo evitar convertirnos en hijos de esta época en el sentido en que Freud lo desarrolla en el texto?

El argumento preliminar a las tres preguntas pone de manifiesto que para abordar el tema de la Conversación Clínica, “Terminaciones de análisis”, se necesita acotar la *amplitud del tema* y acordar ciertos términos de la doctrina y de la clínica

psicoanalítica que permitan orientarse en una distinción operatoria entre las “terminaciones” y el final del análisis.

Nada más oportuno para abordar la cuestión que tomar como referencia el texto freudiano de “*Análisis terminable e interminable*” (1937) (1) de la primera pregunta. Junto con “*Construcciones en análisis*” (1937) constituyen los últimos artículos escritos en vida por Freud donde se demuestra la preocupación constante que a lo largo de su vida por poner a prueba la distancia entre la curación, la terminación, el final e incluso el término acuñado de “conclusión” de la experiencia analítica. Abonado, sin dudas, de múltiples ejemplos clínicos que testimonian del progreso de la doctrina freudiana.

El tema que nos ocupa, desde luego siempre es de la máxima actualidad para el analista.

En este artículo, en efecto, Freud retoma una de las cuestiones que desde los inicios de la experiencia preocuparon su quehacer como analista: la abreviación del tiempo de “la terapia psicoanalítica”.

Si “*Análisis terminable (...)*” comienza en sus primeros párrafos con la mención a Otto Rank -ya en el capítulo II, Freud desplaza los términos de la cuestión: “*Las elucidaciones sobre el problema técnico del modo en que se podría apresurar el lento curso de un análisis nos llevan a otra cuestión de más profundo interés, a saber: si existe un término natural para cada análisis, si en general es posible llevar un análisis a un término tal*” (2).

Para abordar la cuestión, Freud propone que primero hay que ponerse de acuerdo sobre lo que se menta con el multívoco giro de “final o término” de un análisis porque, según Freud, si en la práctica es fácil decirlo, se requiere acompañarlo de una reflexión epistémica.

Freud considera en un primer momento que el análisis ha terminado cuando analista y paciente ya no se encuentran en la sesión de trabajo analítico (3). Y esto ocurre cuando están cumplidas dos condiciones: 1) que el paciente ya no padezca a causa de sus síntomas, haya superado sus angustias o sus inhibiciones, y 2) que el analista juzgue haber hecho consciente tanto de lo reprimido (...) que ya no quepa temer que se repitan los procesos patológicos en cuestión (4).

Como se puede apreciar en esta primera respuesta, Freud pone todo el acento en la pareja analizante-analista, pareja en la cual es el analista como didacta quien juzga que el análisis ha llegado a su fin. Se trata, en efecto, de una concepción de

la terminación del análisis que está estrictamente sustentada por la vertiente terapéutica del análisis.

Sin embargo, seguidamente, Freud nos advierte de que existe otro significado del “término” de un análisis que es mucho más ambicioso: *“En nombre de él se inquiere si se ha promovido el influjo sobre el paciente hasta el punto que la continuación del análisis no promovería ninguna ulterior alteración. Vale decir, la pregunta es si mediante el análisis se podría alcanzar un nivel de normalidad psíquica absoluta, al cual pudiera atribuirse además la capacidad para mantenerse estable”*(5).

Freud remite esta reflexión no a la teoría sino a la experiencia. ¿Y qué dice la experiencia sobre ello?: *“Que uno tiene la impresión de que no habría derecho a sorprenderse si, al cabo, resultara que el distingo entre el no analizado y la ulterior conducta del analizado no es tan radical como lo ambicionamos, esperamos y afirmamos. Casi siempre existen fenómenos residuales; el dadivoso mecenas puede sorprendernos con un rasgo aislado de mezquindad, el hiperbueno se deja llevar de pronto a una acción hostil, he ahí los fenómenos residuales”*(6).

Es interesante subrayar que esta concepción sobre la “terminación de un análisis”, surge en la reflexión freudiana a partir de *su práctica*, práctica que había sido orientada en los últimos años preferentemente a los análisis didácticos, a los analistas en formación. Es decir a aquellos analizantes que habiendo cumplido con las condiciones requeridas para alcanzar el término de su análisis terapéutico habían elegido practicar ellos mismos el psicoanálisis.

Se trata en efecto, de otra concepción que propone, tener en cuenta los obstáculos técnicos y los fenómenos residuales que subsisten, fenómenos residuales que es posible examinar en una doble perspectiva: 1) lo real irreducible del síntoma en tanto que resto y lo que eventualmente resta como resultado final del proceso analítico: otro analista. Se trata en ambos casos en cómo hacer con ese resto productivo.

Por tanto, Freud verifica es que es el análisis mismo el que produce el síntoma del psicoanálisis y la solución freudiana es explícita: *“Todo analista debería hacerse de nuevo objeto de análisis periódicamente, quizás cada cinco años, sin avergonzarse por dar ese paso. Ello significaría, que el análisis propio también, y no sólo el análisis terapéutico de sus enfermos, se convertirla de una tarea finita en una interminable”* (7)

En el sentido de su orientación Freud constataba que el hecho de practicar el psicoanálisis devolvería al analista al lugar del analizante y que ese es el lugar

desde donde se mantendría abierta la pregunta por los fines del Psicoanálisis mismo.

En todo caso, tal vez pueda sorprendernos que en el final del artículo, en el que Freud examina el giro de “final” o “término” de un análisis, acuña el término de *conclusión* para salir del impasse que produce el concepto:

(...) “No obstante, es tiempo de aventar aquí un malentendido. No tengo el propósito de aseverar que el análisis como tal sea un trabajo sin conclusión. Comoquiera que uno se formule esta cuestión en la teoría, la terminación de un análisis, es opino yo, un asunto práctico. (...) Uno no se propondrá como meta limitar todas las particularidades en favor de una normalidad esquemática, ni demandará que los “analizados a fondo” no registren pasiones ni puedan desarrollar conflictos internos de ninguna índole. [...] Difícil es decir si en una cura analítica hemos logrado dominar todos los factores, y cuánto lo hemos logrado. Nos consolamos con la seguridad de haber ofrecido al analizante toda la incitación posible para reexaminar y variar sus resultados” (8).

2) En los *Escritos 1*, en “Introducción al comentario de Jean Hyppolite”, aparece en la página 358 de la edición en español la siguiente nota al pie:

“Puede reconocerse aquí la fórmula por medio de lo cual introducíamos en los comienzos de nuestra enseñanza aquello de que se trata aquí. El sujeto, decíamos, empieza su análisis hablando de sí mismo sin hablarle a Ud. o hablándole a Ud. sin hablar de él. Cuando pueda hablarle a Ud. de sí mismo, el análisis estará terminado”.

¿Podría Ud. aclarar esta afirmación respecto de la terminación del análisis?

¿Qué estatuto toma este modo de pensar el fin de análisis en relación a otros momentos de la enseñanza de Lacan como son la del semblante y posteriormente la del *symphome*?

3) En su seminario “Extimidad”, recientemente publicado J.A.M nos dice:

(...) al final del análisis se trata más bien de la caída del SSS o, más exactamente, de su desvanecimiento (...) esto desnuda el objeto a. Se aísla como éxtimo del significante, y la cuestión es saber lo que se hace con él.

En nuestra contemporaneidad, el objeto de consumo debe disfrutarse en el presente para luego ser rápidamente desechado. “El tiempo puntillista contiene

una doble promesa: la de adelantarse al futuro y despojar de poder al pasado (...) todo augura una libertad completa, ilimitada, casi absoluta”.

¿Cómo articular esta tensión entre el imperativo de goce social de gozar y desechar los objetos de consumo y el “saber hacer” con el objeto *a* que propone JAM al final de un análisis?

Con relación a la 2ª y 3ª Pregunta y teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto sobre la oportuna referencia a Freud en “Análisis terminable e interminable” (1937) creo que es aplicable a las referencias de Lacan y de Jacques-Alain Miller. El psicoanálisis lacaniano está animado por un movimiento que hace parte de la enseñanza misma de Lacan y de la elucidación de la orientación lacaniana de Jacques-Alain Miller.

La periodización de la enseñanza de Lacan y de los cursos de J.-A. Miller, nos permiten deducir el progreso de la doctrina sobre las “terminaciones de análisis” que hay que poder ubicar con relación al final del análisis como tal en cada momento de esa enseñanza. No creo que sea la buena orientación eximirnos de los obstáculos epistémicos y clínicos que implican actualizar en cada momento esas referencias. [Remito a “Intro”. A la XI Conversación clínica del ICF. Edición digital. Felix Rueda].

La doctrina sobre el Pase formalizada por Lacan permite abordar las estructuras formales de la experiencia analítica como homólogas de la experiencia del Pase. En la clínica analítica, “nuestros puntos de empalme son conocidos: el inicio y el final del análisis, que como en el ajedrez, son los más ejemplares por su estructura”.

Esta simetría formal fue la novedad de la clínica lacaniana y por lo tanto, de la lógica de la cura. Si algo nos enseña Freud, en “Análisis terminable e interminable” (1937) es que la partida analítica se juega en el tablero de la transferencia y que es justamente en el final de la experiencia donde se presentan los mayores obstáculos.

Por su parte, Jacques-Alain Miller, en “El desencadenamiento de la salida de análisis”, propone distinguir entre el final del análisis y las salidas de análisis (9).

Creo que es en ese contexto desde donde debemos abordar las variaciones clínicas de cómo se terminan hoy los análisis y de distinguirlas del final del análisis como tal.

-
1. Freud, S.: *Análisis terminable e interminable* (1937), en Obras completas, T. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, p. 211.
 2. Freud, S.: op. cit. p. 222.
 3. Freud, S.: ibídem, p. 222.
 4. Freud, S.: ibídem, p. 222.
 5. Freud, S.: ibídem, p. 222/223.
 6. Freud, S.: op. Cit. p. 231.
 7. Freud, S.: op. Cit. p. 251.
 8. Freud, S.: op. Cit. p. 253.
 9. Miller, J.-A.: “Sobre el desencadenamiento de la salida de análisis”. *Uno por Uno* N° 35, Barcelona, 1993.

Preguntas realizadas por: Juan Pablo Zito-Carro

tres preguntas a José Manuel Álvarez

1) En el curso de un análisis se produce un momento que abre la posibilidad de ser designado por el analista como pasador. ¿Cuál es la particularidad de ese momento? ¿Puede alguien que no ha concluido su análisis hacer una buena transmisión de un análisis llevado hasta su final?

La referencia que puedo aportar está en la línea de lo que meses atrás escribí en un texto titulado “Una contribución” en el que sin explicitarlo claramente, hacía referencia a ese punto.

En efecto, creo que ese momento estuvo marcado por una serie de episodios a partir de los cuales el analista sufrió un desplazamiento del lugar de sujeto-supuesto-saber, para pasar a ser cuasi exclusivamente un objeto-causa-del-decir, de manera muy destacada. No es que antes no lo fuese, pero el revestimiento transferencial en términos de suposición de saber, “disimulaba” ese objeto-causa, estructural al propio dispositivo analítico. Incluso lo esencial, me atrevería a decir, era su sola presencia, la presencia del analista: su-cuerpo.

Una vez pasado ese momento, que se extendió en el tiempo, la nominación vino justo en el punto en el que para mí ya no se trataba de leer y descifrar lo que en mi historia estaba escrito, sino de lo que aún estaba por escribir. Es decir, se “pasa”, -sin que esa dimensión sea abandonada completamente, ya que es también una dimensión estructural-, de descifrar la lengua en la que uno está escrito, incluso el escrito que uno es, para entrar en una zona donde de lo que se trata es de lo que queda por escribir, del escrito que uno nunca fue. Es un movimiento muy desconcertante, cuya topología en términos temporales produce el extraño efecto de que, a fuerza de descifrar “el pasado”, por ejemplo en términos de recuerdos, se acaba topando con un vacío a partir del cual no se hace otra cosa que recordar en términos de futuro. El futuro como el representante del lugar vacío, profundamente vacío, al que acaba reducido lo inconsciente.

Poder alcanzar este punto me parece particularmente importante a la hora de la designación de pasador, ya que dispone al sujeto en una posición tal que posibilita acoger, de muy distinta manera el relato de otro sujeto (pasante) cuyo testimonio

descansa en la elaboración de eso que no estaba escrito y que logró, a su manera, escribir; produciendo, si se ha dado el caso, un resto que ya no es escritura, sino deseo; ¿deseo del analista? Eso es lo que tendrá que dilucidar el Cartel del Pase.

Quizás esto explique mi propio asombro sobre lo que señalé en el texto citado más arriba, en referencia a la escritura de dichos testimonios para ser luego transmitidos al Cartel del Pase, y la sensación de que más que escribirlos parecían escribirse solos; aunque, naturalmente, a eso ayudase la más o menos ordenación previa que el propio pasante ya le hubiese dado a su relato.

En definitiva, un momento particular en el que se atraviesa una zona en donde se aísla y produce un vacío -producto de un recorrido-, que posibilita al pasador flexarse de manera inédita en función de un relato y de las resonancias que inducen los testimonios de los pasantes. Es esto lo que puede “pasar” por medio del pasador al Cartel del Pase.

Por tanto, y respondiendo al segundo apartado de la pregunta, la posibilidad de transmitir un final por alguien que aún no lo ha alcanzado responde a la lógica de preservar ese vacío puesto además en función a lo largo de todo el dispositivo del pase: el pasante que se presenta para testimoniar qué ha hecho con el “suyo”; el pasador que lo ha aislado pero que aún no lo ha escriturado, (incluso dado un “fin”); el Cartel del Pase donde reina la descompletud, (por estructura lógica y “numérica” $4 + 1$, por la existencia del “extimo”, por la composición de cada uno de sus miembros, AE, Pasadores, Analistas Miembros...), y eso porque Lacan siempre tenía la sana manía de inventar dispositivos cuyo funcionamiento fuese solidario y encarnasen sus elaboraciones “doctrinales”; de ahí el constante decalage en todas y cada una de las instancias que componen la Escuela. (Ver “Acto de Fundación” de 1967 y “Proposición del 9 de octubre...”)

2) Los análisis no han terminado siempre igual, se habla del final por el atravesamiento del fantasma, de la identificación al síntoma y en los últimos tiempos del sinthome. ¿Puede un analista conducir a un analizante hasta su final por el sinthome si su propio análisis no llegó hasta ahí en su momento?

“Atravesamiento del fantasma, identificación al síntoma, *sinthome*”, son salidas que corresponden a momentos de elaboración teórica que a su vez responden a otros tantos momentos que se pueden aislar en la enseñanza de Lacan.

Aquí no se me ocurre otra cosa que el comentario de Lacan al proceder freudiano, cuando señalaba la crítica que se le hacía a Freud por no estar suficientemente analizado, y que a causa de eso sus analizantes no irían más allá del complejo de castración...; a lo que Lacan respondía que “Sí, pero al menos los llevaba hasta allí”. Y en efecto, todo el peso reside en ese “sí, pero al menos...”; ya que en el propio texto de Freud, “Análisis terminable e interminable”, hace mención a este punto y señala de forma muy clara que, una vez llegado ahí: “Sólo podemos consolarnos con la certidumbre de que hemos dado a la persona analizada todos los alientos necesarios para reexaminar y modificar su actitud hacia él”, es decir, que “al menos” ha acompañado al sujeto hasta la posibilidad de una elección, o sea, de su deseo.

De si un sujeto concluya su análisis y el “cómo” no creo que dependa exclusivamente -y aún siendo importante-, del “cómo” (atravesamiento del fantasma, identificación al síntoma, *sinthome*...), lo concluyó su analista, sino de si el analista fundamentalmente puede soportar, e incluso si él mismo es el soporte de una relación a lo inconsciente, -orientada por lo real-, marcado por la invención, por lo no *standard*, por la contingencia; porque en el fondo quizás se trata de verificar uno por uno, cómo cada analizante encontró una “solución” frente a su singularidad. Este punto, radical, lo pude entender en su momento mediante la lectura de ese apasionante libro de Stephen W. Hawking, “Historia del Tiempo”, en el cual hay un capítulo donde, a mi entender, todo el texto efectúa una torsión para derrumbarse sobre sí mismo.

En efecto, Hawking plantea que “En una singularidad, -un punto en el espacio-tiempo en el cual la curvatura del espacio-tiempo se hace infinita-, como las matemáticas no pueden manejar realmente número infinitos, esto significa que la teoría de la relatividad general predice que hay un punto en el universo en donde la teoría en sí, colapsa. (...) y todas las demás leyes físicas fallarían: no se podría predecir qué saldría de una singularidad”.

Si uno se toma en serio tal propuesta, y conviene tomársela en serio, resulta que Hawking propone una extraordinaria homología entre la propia teoría y el universo que pretende explicar, albergando en sí misma un resto -real-, imposible de “simbolizar”, que curiosamente está representado por una “singularidad” frente

a la cual esa misma teoría -y todos sus cálculos-, colapsa junto con el universo que pretendía explicar. (Y de la cual, no lo olvidemos, forma parte de manera extrema, esa misma singularidad...)

Tomando este punto de referencia, el pasante vendría en su singularidad a efectuar una operación semejante: ofrecer un testimonio sobre un deseo inédito tal que la teoría psicoanalítica colapsaría sobre sí misma, al no poder anticiparlo ni predecirlo, sino es uno por uno...

Parafraseando a Hawking, podríamos decir, como analistas, que “no se podría predecir qué saldría de una singularidad de un pasante”, y hasta podríamos decir que el Cartel del Pase no acabaría sino por ser un lugar donde se verifica o no, el colapso del psicoanálisis. De lo contrario, todas las elaboraciones del Cartel del Pase hubiesen girado desde siempre y sin variación sobre un mismo punto a verificar, ya contenido y anticipado por la propia teoría y el propio procedimiento donde se verificaría esa misma teoría: o sea, un pase muerto, en tanto reinaría en él el *automaton* de la repetición, y no la *tyché* de lo imprevisto, la sorpresa, lo no calculado, el entredicho, incluso el error y la equivocación...

Estar preparados para eso, es el único modo de que de ahí puede surgir un saber que, sin obturar esa singularidad, haga avanzar la teoría analítica. En último término es emplear siempre, y en todo momento, la máxima lacaniana de que lo único que hay que saber es ignorar lo que se sabe, en referencia a esa otra máxima freudiana, en la que ante un nuevo caso, olvidar lo que se sabe y abordarlo como si fuese el primero.

3) De la conclusión de un análisis de un analista practicante y miembro de la Escuela se espera que su deseo le lleve al pase. ¿También podría esperarse esto de un analizante que no practica el psicoanálisis? ¿Tiene esto alguna relación con la duración del análisis?

Supongo que la pregunta apunta a la figura de los no-analistas, tan esencial y necesaria a la Escuela y que forma parte, entre otras cosas, de ese decalage al que antes hice mención.

Siendo así, diré que un analizante por definición practica el psicoanálisis, el suyo. Precisamente por eso, por estar en el vórtice de tal experiencia nada impediría que ulteriormente pudiese realizar una demanda de pase a la Escuela. De hecho es lo que se ha señalado en diversos informes, aludiendo a la figura del no-analista como una figura inestable, en tanto es frecuente que su deseo acabe llevándolo a la práctica del psicoanálisis. En ese punto, un ulterior pedido de pase, tal y como se como formula en la pregunta, es algo totalmente posible.

Y hasta donde yo sé, el factor “duración” de un análisis incide, pero más como tiempo lógico, “tiempo de comprender”, que como duración en términos cronológicos, aunque, seguramente sea necesario el despliegue temporal en términos cronológicos para que tenga cabida un “tiempo de comprender” que se precipite en el instante inmedible del “momento de concluir”.

Sin embargo, sabemos que hay tiempos de comprender extraordinariamente largos; tal es el caso de colegas que después de mucho tiempo de haber dado por concluido su análisis, realizan una demanda de pase. Lo que también señala, una vez más, un cierto decalage entre pase y fin de análisis que siempre debemos tener en cuenta. Más que nada para no pensar las cosas en términos de ideal, de un ideal al que la historia del psicoanálisis en general, y de la del dispositivo del pase en particular, se ha mostrado particular y extraordinariamente alérgico.

Preguntas realizadas por: Dolores García de la Torre

tres preguntas a Hebe Tizio

1) ¿Cuál es para usted el punto que pone fin a un análisis?

Reformularía la pregunta porque no se trata de un punto. El título de la Conversación es Terminaciones de análisis y señala un plural. Para comenzar quiero recordar el texto de Miller donde habla de la coyuntura del desencadenamiento de la salida del análisis y sus declinaciones. El campo freudiano elabora permanentemente el tema gracias a las aportaciones de los AE y de los distintos analistas. En el Seminario Hispano Parlante de Caracas 1992 Miller, en un texto “Entre semblante y real”, presentado para preparar el Encuentro de 1994, abría la cuestión. Señalaba que existen salidas del análisis pero que había que diferenciar la interrupción del fin y específicamente de qué se trataba en un final de análisis. El análisis se puede interrumpir porque se ha producido una salida terapéutica o por distintas razones contingentes pero también puede llevarse hasta “su fin auténtico, hasta su término lógico”, la conclusión del recorrido analítico. Se trata así de ir más allá de lo terapéutico.

Desde ese momento hasta la actualidad el dispositivo del pase es una aportación permanente sobre el tema. Así se ha podido elaborar el pasaje del final definido por el atravesamiento del fantasma al final donde se pone de manifiesto otra forma de tratamiento del síntoma que permite obtener satisfacción.

2) En el último Congreso de la AMP, J.-A. Miller decía que el modo de goce de un sujeto es “constante e invariable”. ¿Qué sería entonces lo que cambia después de un análisis?

Efectivamente el modo de goce no cambia porque es constante e invariable, sin embargo el recorrido analítico permite que algo cambie... ¿Qué? Si no cambia el modo de goce cambia la forma de tratarlo, por eso el final no es del lado del

desciframiento sino del funcionamiento, de una pragmática del sinthome. Se puede asistir así al pasaje del síntoma como malestar al síntoma como algo que permite obtener una satisfacción. Por eso Lacan habla del *savoir y faire avec* al final del análisis, se trata de otra forma de hacer con el síntoma que permite extraer una satisfacción en lugar de sufrimiento. Pero hay que aclarar que esto no se logra de una vez para siempre sino que hay que practicarlo porque el goce tiende al estancamiento, a la inercia.

3) Sinthome Semblante Final de análisis: ¿De qué manera puede articular estas tres cuestiones?

En el análisis se avanza haciendo giros y se construye el borde de la verdad mentirosa, los espejismos de la misma encuentran su límite en el inconsciente real. En el pase se podrá ver a través del relato del pasante cómo se han construido las ficciones, a qué le ha dado valor de verdad, de qué manera trata lo real. Es verdad que al final no se cuentan más historias sobre el goce porque se trata del inconsciente real. Hablamos de final conclusivo cuando lo obtenido no es ya susceptible de ninguna transformación. Pero una vez obtenido es necesario mantenerlo habilitado. Esto es así porque siempre hay embrollos, tropiezos, satisfacciones, que ponen en evidencia distintas aproximaciones del semblante y lo real.

El psicoanálisis ofrece un dispositivo donde algo podría ser alcanzado por la vía del semblante en la medida que se suponga que “eso” tiene un sentido. El psicoanálisis sería así del orden del semblante porque trata lo real por esa vía. Pero el goce no se puede abordar con cualquier semblante y eso es lo que enseñan los discursos. Descubrir en el análisis que la verdad tiene estructura de ficción permite extraer consecuencias y establecer la distancia entre verdad y real. Eso permite, finalmente, ser incauto de lo real y servirse de los semblantes que convengan en cada momento sabiendo que es la única vía de tratamiento posible de lo real.

tres preguntas a Clara Bardón

1) En cuanto a la cuestión del fin de análisis es algo que me suscita mucha curiosidad a la par que muchos interrogantes, entre ellos es sabido que cuando se llega al fin de análisis , uno es consciente de ello, también el analista, pero el sintoma no desaparece, aunque se sabe como hacer con él, ¿esto es definitivo?, ¿solo hay un fin de análisis?, ¿el análisis concluye con la construcción del fantasma?, o ¿primero es la construcción del fantasma y posteriormente superarlo?, ¿cómo se sabe que ese es el fantasma y esta bien construido?, ¿no se vuelve al diván?

Son muchas preguntas planteadas, así que voy a tratar de ordenar y simplificar en lo posible. Para llegar a construir el fantasma fundamental, la depuración en una frase que da cuenta de la escena de goce fijada que vela lo real del sujeto, es preciso todo un recorrido a través de las diferentes modalidades de presentación del fantasma que implica el recorrido significativo a lo largo de la cura, y las modificaciones subjetivas que se producen con ocasión del surgimiento de lo real. El final implica el reconocimiento subjetivo de que no hay un más allá de la elaboración significativa y el inconsciente cesa en la producción de saber en relación al objeto, ya sin velo. Se presentifica el límite de lo representable y de lo que se puede nombrar. Tal como lo entiendo, el final del análisis conlleva consentir a ese imposible, pero también una liberación del goce fijado en el objeto *a* causa de su deseo. Es el surgimiento del ser de goce como resto lo que implica una transformación del goce. Pienso que en ningún caso está excluido volver al diván tras lo que se ha considerado el final del análisis y muchos testimonios así lo transmiten.

2) En cuanto a las interrupciones analíticas, en la interrupción ¿siempre esta la resistencia?, cuando se retoma un análisis ¿todo lo anteriormente recorrido sigue ahí?, porque el inconsciente es atemporal, cuando uno interrumpe el análisis ¿qué ocurre con el inconsciente?, ¿es porque el inconsciente no quiere acercarse a saber mas?

El concepto de resistencia es problemático si se plantea en relación al analizante que no querría saber más. En tales casos habría que preguntarse si el sujeto había entrado en análisis, cuál era su demanda al consultar a un analista, etc. La experiencia analítica requiere unas condiciones de entrada, el establecimiento de la transferencia en relación al sujeto supuesto al saber, la puesta en forma del síntoma a partir de sucesivas rectificaciones subjetivas. Es decir que es una experiencia conducida por un analista que maniobra, interpreta, puntúa, corta. Es aquí donde hay que poner el acento de la resistencia. Un error de cálculo puede producir una interrupción que sea un *acting out*. También es cierto que en un momento dado puede haber una transferencia negativa que constituya un obstáculo a la prosecución de la cura, una caída de la transferencia que se dirige posteriormente a otro analista, etc.

Pienso que si el recorrido analítico ha sido efectivo en el sentido antes mencionado, eso no se pierde cuando se retoma la experiencia.

3) En cuanto a la cuestión del pase también me suscita preguntas, no me queda claro por qué es tan importante para la Escuela y, si todos los analistas en ejercicio tienen que haber pedido el pase para ejercer, ¿el pase cualifica profesionalmente?, ¿nada mas acabar el fin de analisis se puede pedir el pase?

El pase es un dispositivo de verificación de la experiencia del final del análisis y de transmisión de la misma a la Escuela y se articula con el deseo del sujeto, no con una condición para practicar el psicoanálisis. También lo entiendo como un deseo de saber qué fue esa experiencia tan singular para el sujeto, a partir de la construcción del “caso” para dar cuenta de la lógica de la cura y transmitirlo a un jurado. Es deseo también de realizar una enseñanza para la Escuela en tanto es algo que se espera del AE a partir de su testimonio y posterior nominación si es el caso. Es una manera de hacer con el resto y la transferencia que ya no se dirige al analista sino a la Escuela

Preguntas realizadas por: Ana de Manuel de los Bueis

tres preguntas a Shula Eldar

1) Si Freud planteaba que en el final de análisis de una mujer quedaba como obstáculo la "envidia de pene" ¿cuál es la aportación de J. Lacan a este impasse en los sujetos situados en posición femenina?

La envidia de pene es el hilo conductor de la sexualidad femenina tomada en la lógica del complejo de castración. Freud aborda el problema de lo que llamó "el destino de la feminidad" desde una perspectiva que da todo su peso a la significación fálica y argumenta desde este sentido el desarrollo libidinal y las salidas posibles para la mujer. Muchas analistas post-freudianas se dedicaron a elaborar sobre el tema dando lugar a lo que se conoce como: la querrela sobre la fase fálica. Las respuestas que, siguiendo a Freud "se modularon en la lira del desarrollo", tuvieron como resultado una "atonía de la experiencia" y "una parálisis del debate". (*Escritos*, p. 706). La dialéctica del ser y del tener que se traducía en términos de obstáculo imaginario por su dependencia del soporte anatómico del cuerpo se encontraba allí con un impasse, con un enigma. Más que aportar al debate desde esa misma concepción, Lacan dio un golpe de timón asentando la posición femenina sobre otra lógica: la lógica del no-todo.

El Otro sexo, lo femenino, es no-todo recubierto por la función fálica.

O sea que en lo que respecta al ser femenino no todo es simbolizable.

Por eso Lacan pone una barra sobre el La y dice que "La" mujer no existe.

Este punto no simbolizable introduce, por el lado femenino, la dimensión de lo ilimitado que no es un punto de falta, es real.

¿Qué implica esto? Pues, una relación particular con el cuerpo sexuado, con el decir poético en el amor y con la invención.

2) Retomo una pregunta planteada por Jorge alemán y Marta Serra en la presentación de la Conversación: cuando un analizante considera que ha llegado al final del análisis ¿cómo asume el propio analista el límite a su deseo?

El deseo del analista no es un deseo puro, decía Lacan, después de haber pensado en un momento que podía serlo. Como todo deseo es limitado.

Pero podemos preguntarnos: ¿el deseo del analista implica querer algo para el paciente? ¿Hay una demanda del analista que se pone en juego en las curas que dirige?

Si así fuera la acción del analista en la dirección de la cura se inclinaría del lado de la sugestión y, eventualmente, hacia un final de análisis por identificación con el analista. Nos encontraríamos, también, con que existiría El analista (ideal) o, lo que es lo mismo, daríamos consistencia a su figura para hacer de ella un significante Amo, un S_1 .

La crítica a la jerarquía y el guiño que Lacan hace, cuando habla del AME en la *Proposición...*, señalando esa nominación como cifra irónica apunta a la necesidad de estar atentos a deslizamientos hacia la infatuación o el mando, siempre posibles. De aquí también que Lacan no proclame al analista como alguien consagrado sino que lo sitúe como analizante de una experiencia que no se cierra nunca sobre sí misma.

La emergencia del deseo del analista implica que el semblante de saber pueda encarnarse pero sin desconocer la diferencia que existe entre el pequeño a como soporte de la transferencia, motor del trabajo del inconsciente y el a causa del deseo.

Es a esta doble faz del objeto a lo que Lacan se refiere cuando habla de deseo de obtener la diferencia absoluta. De la emergencia de ese deseo depende, en definitiva, la autorización para el acto analítico ya que éste ha de conducir a la explicitación del deseo y a hacer que el objeto *a* se haga presente. El deseo del analista requiere no sólo la suspensión de toda demanda sino también una renuncia a la voluntad de semblante. (JAM. *Choses de finesse*. Clase del 19 de noviembre de 2008).

3) La formación analítica no es una conformación, no ofrece el perfil profesional ni las competencias necesarias que el discurso generalizado actual promueve para otras formaciones. Los testimonios de los AE sin embargo, uno a uno, nos enseñan lo que la Escuela nomina como un Analista ¿Cómo podríamos definir ese saber? ¿como múltiple, singular, particular... sobre el final de análisis?

Precisamente, eso es lo interesante en los testimonios de los AE: el hecho que aportan un saber sobre lo singular. El estándar no es la vara de medir de un recorrido analítico. Cada uno encuentra de manera incomparable su solución propia ante lo que se presenta como real. Es eso lo que tiene de invención un final de análisis y la enseñanza de los AE es un trabajo de transmisión, de construcción de un saber sobre lo que apareció como una sorpresa en su propia experiencia y sobre las mutaciones que sobrevinieron a causa de ella en su relación con el inconsciente y con el goce. Una tarea, por otra parte, siempre incompleta. El pase incluye el punto de fallido que mantiene la esperanza en relación a un saber por venir. Así se puede leer la afirmación de Lacan en Televisión: "Felices los casos en que pase ficticio por formación inacabada: autorizan la esperanza". (Televisión. Ed. Anagrama. P. 85).

Preguntas realizadas por: Elisa Escolano

tres preguntas a Marta Serra

1) J.-A Miller en su curso : "Cosas de finura en psicoanálisis" nos dice retomando a Lacan que "en el final de análisis hay satisfacción" ¿ De qué satisfacción se trata para el analizante al final de análisis?

Como mínimo, de la satisfacción de lograr acabar. Acabar, por un lado, con la consistencia del libreto que comandaba la vida y también, acabar con una parte de la transferencia, esa a la vez tan útil y tan exigente.

Es darse por satisfecho con la construcción alcanzada y no requerir del analista regularmente para seguir como analizante del real que nos habita.

2) En qué términos plantearía usted la diferencia entre el final de análisis planteado como "atravesamiento del fantasma" y el final de análisis como "identificación al sinthome"?

Ambas propuestas de fin de análisis tocan a la articulación de lenguaje y goce, dando cuenta del recorrido de Lacan desde un simbólico omnipotente hasta un real irreductible.

El atravesamiento del fantasma quizás subraya más la elaboración simbólica, mientras que la salida por el sinthome pone el acento en el goce con el que hay que arreglárselas sin solución de continuidad.

3) ¿Hay razones que justifiquen que haya análisis interminables?

Cuando se trata de buscar razones y de justificar, es seguro, no se trata de fin de análisis.

Al fin y al cabo, para que el análisis prosiga más allá de las ganancias de saber, de los beneficios terapéuticos y de las mutaciones subjetivas, basta con la transferencia siga activa. Lo que no lo justifica, pero si lo explica.

tres preguntas a Gabriela Galarraga

1) Si el pase se entiende como una forma de evaluar el fin de análisis, ¿Puede esto tener efectos sobre la demanda de pase produciendo un aplazamiento de la decisión?

El pase es el *après-coup* de un análisis, sin embargo, lo atraviesa. Es un acontecimiento que se produce en el curso de un análisis y también un procedimiento que la Escuela ofrece a quien considere que ha pasado por ese acontecimiento. Si bien no hay ninguna obligación en hacerlo.

La demanda de pase implica la formalización de la salida, del fin del análisis, y por lo tanto tiene que ver con someter a la prueba del decir el final del análisis.

Quizás para algunos esto provoque un aplazamiento, pero también se pueden dar apresuramientos.

En *Cosas de Finura*, el pase para J.-A. Miller es lo que responde a la urgencia, es el antónimo de la urgencia, en tanto se da cuando no hay más urgencia. Es decir, cuando se ha llegado a extraer del modo de gozar, invariable y que no se atraviesa, una satisfacción que apacigua la urgencia.

2) A la luz de la teoría de Lacan sobre el pase-síntoma, Miller subraya que el pase apunta a la satisfacción, tanto en el AE, como en el efecto que logra producir en los otros, es el AE artista. ¿Qué elementos cree que debe tener el testimonio del AE. para que pueda transmitir esa satisfacción más allá de la puesta en escena?

Autenticidad fundamentalmente. El pase no se juega en los enunciados, sino en la enunciación.

Lacan en 1967 ponía el énfasis en la elaboración de saber, pero más tarde lo pondrá en la verdad, “la verdad mentirosa”, la ficción del pase y define el testimonio como la hystorización del análisis.

Se testimonia no de un saber que se toma por verdadero, el saber es siempre supuesto en el pase, sino de la satisfacción que se ha logrado extraer del modo de gozar, en la reducción del síntoma al sinthome, confrontándose con un real absolutamente singular. El AE artista remite a la invención algo nuevo frente al goce opaco del sinthome.

Miller dice que el pase tiene algo del deseo del actor, que es una performance. Entiendo que eso haría referencia a poner el cuerpo, y a testimoniar de cómo ha cambiado la relación entre pulsión, deseo y goce, más allá de la mera puesta en escena.

3) ¿Podríamos establecer un paralelismo entre el testimonio del A.E. artista y la construcción del niño en análisis, que le permite pasar del síntoma social o del síntoma del Otro a un síntoma que lo nombre?

No sé si entiendo bien la pregunta, pero me parece muy difícil establecer paralelismos entre el psicoanálisis con niños y el pase.

Ud. hace referencia a la construcción del niño en psicoanálisis, al síntoma. El AE testimonia a través de su sinthome de su incurable, de su modo de gozar singular. Se trata no del síntoma, sino de su reducción, a lo largo de la experiencia analítica, del sinthome en tanto acontecimiento de cuerpo, condicionado por la lengua, no por el lenguaje y por lo tanto fuera de sentido.

Preguntas realizadas por: Carmen Campos

tres preguntas a Vilma Cocoz

1) En su momento E. Laurent planteaba el fin de análisis con niños en estos términos: "Se trata entonces de asegurarnos que el niño haya localizado este goce en una construcción fantasmática. Asegurarse de alguna cosa de este tipo, de una ficción que permita al niño responder a la pregunta sobre el goce de la madre, sobre el goce de una mujer, sin considerar por ello que todo deba apuntar a la identificación edípica". ¿Cómo se podría plantear esto en la actualidad a la luz de la última enseñanza de Lacan?

Considero que esta apreciación de Eric Laurent sigue siendo válida. Sólo cabría agregar que responde al fin del análisis de niños neuróticos. Debemos contemplar la evidencia pragmática de que muchos análisis de niños peligran cuando desaparece el síntoma, es decir, muchos análisis terminan con una mejoría terapéutica. Pero tenemos que intentar ir más allá, lo que no siempre se consigue, debido a que esta mejoría elimina el factor de angustia o preocupación de los padres. En ocasiones es necesario realizar un largo trabajo de subjetivación del análisis del niño o la niña con los padres, destinado a sostener el trabajo de su hijo o hija con el inconsciente. Muchas veces la decisión de los padres de interrumpir las sesiones coincide con una fase de cierre del inconsciente por parte del joven analizante. Es un momento muy delicado, que se debe tratar con cuidado a fin de que la transferencia con el psicoanálisis no resulte perjudicada y la demanda pueda diferirse al futuro.

Pienso que en la clínica de las neurosis se apunta a concluir sobre una ficción que permita alojar la función de un imposible lógico sobre el goce, es decir, con la construcción de una versión sobre la castración del Otro en el plano del goce y del saber. Ello implica una versión sobre la relación del padre con la madre en tanto objeto causa del deseo, es decir, con la madre en tanto mujer, lo cual supone haber localizado el deseo del Otro en su particularidad. Recordemos que Lacan ha señalado que es preciso localizar el nacimiento como ser hablante en un deseo no anónimo. Tiene una enorme importancia en la clínica. Y esto me lleva al segundo punto que quería señalar, que concierne a la clínica de las psicosis. La perspectiva analítica orientada sobre el *sinthoma* (1) demuestra que estos análisis concluyen con un anudamiento eficaz por el cual el sujeto consigue hacer valer su

excepción en el modo de una identidad propia, una identificación con el nombre propio, por fuera de la filiación paterna (que anuda el deseo y la ley). Gracias a la admisión, por parte del Otro, del “fuera de la norma” del sujeto, éste acaba por consentir a las normas, a la socialización, lo cual le permite la proyección de un camino propio que puede coincidir con un alojamiento nuevo en el seno de su familia, con la conquista de una nueva identificación allí donde antes sólo ocupaba, por estructura, el lugar de objeto.

La necesidad del trabajo de subjetivación del análisis del niño o niña, en estos casos alcanza, muchas veces, no sólo a los padres sino a otros adultos de referencia, llegando incluso a dar lugar a la formación de una *institución invisible* (según lo formula Alfredo Zenoni), destinada a sostener el trabajo analítico del sujeto.

2) Aún en su diferencia con el Psicoanálisis puro, ¿se podría pensar un final de análisis para el Psicoanálisis aplicado?

Respecto a los finales de análisis aplicado a la terapéutica creo que la teoría de los ciclos que propusiera hace unos años Jacques-Alain Miller, resuelve el problema. La perspectiva continuista de la clínica modifica la idea del tiempo, como bien señalas, y permite despejar problemas derivados del tiempo lineal: aquí empieza, así termina. Muchos análisis terminan luego de un ciclo de elaboración sobre aquello que del síntoma, en tanto inconsciente real, se transforma en transferencial y llama, por lo tanto, al desciframiento. Algunos recorren varios ciclos a través del tiempo, sujetos a la emergencia de puntos no elaborados en el ciclo precedente.

3) Sin poner en cuestión que haya un final, el "pase sinthome", ¿la nueva función temporal que introduce Lacan a partir del 73 y su nueva topología, permitirían pensar una pluralidad de momentos de pase? ¿Que determinaría entonces el final de un análisis?

Hay que partir de que estamos en el tiempo de estudio, de exploración, a veces a tientas, de lo que se denomina la última enseñanza de Lacan. La noción de *pase-sínthoma* es uno de los resultados de este recorrido en el que nos guía Jacques-Alain Miller. Precisamente encontramos una respuesta a tu pregunta en *Cosas de finura...* Una vez reconocida, en esta UEL (2), la dimensión del goce como lo esencial de la experiencia analítica, se verifica que el análisis no avanza por franqueamientos irruptivos de la verdad sino por lentos desplazamientos del goce. ¿Se puede denominar “pluralización de momentos de pase” al conjunto de momentos cruciales que, en el curso de *los análisis que duran* se presentan en la forma de caídas de ciertas identificaciones, de abandono de ciertas inercias de goce, o la construcción del fantasma? Este término, construcción del fantasma, que en la época del pase-fantasma designaba el final, pasaría a ser uno de los desplazamientos en la UEL. En tanto que el final, según la perspectiva del *pase-sínthoma*, se establece sobre una conclusión acerca de la satisfacción sobre la que ya no se formulan más preguntas. Con la salvedad de que hay muchos momentos de satisfacción que se corresponden, en realidad, con cierres del inconsciente. En tanto que lo que se denomina satisfacción del *pase-sínthoma*, según lo entiendo siguiendo *Cosas de finura*, radica en haber podido extraer un nombre propio, una enunciación propia, de la relación natal con el goce, una vez atravesado el fantasma, una vez alcanzado lo real, como lo más singular de nosotros mismos. Ahí están nuestros AE para mostrarnos que no es nada fácil llegar allí.

(1) *Sínthoma*: traducción al castellano de *Sinthome*

(2) UEL: abreviatura de Última enseñanza de Lacan

Preguntas realizadas por: Isabel Montes

tres preguntas a Marta Davidovich

1) Recientemente, hace ya más de un año, hubo un viraje con respecto a la política de la escuela que llevó al cierre de los CPCT's. Se contrapuso en dicho viraje, una necesidad de retomar el interés por el pase. En su opinión, ¿a qué se debe esta contraposición, en qué sentido apunta el poner en primer lugar el testimonio de un psicoanálisis puro, llevado a término, y en segundo lugar a las experiencias del psicoanálisis aplicado?

La Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano se sostiene en la tarea de trasmisión del psicoanálisis. Promoverlo y desarrollarlo son sus fines. Para continuar con esta tarea que requiere cada vez más de analistas bien orientados y con el desafío de no retroceder para generar entusiasmo en los más jóvenes.

J.-A. Miller manifestó que la sorpresa por el papel exitoso de los CPCT les hizo pensar que funcionaban como una Escuela en si misma.

La preocupación por la formación de los nuevos analistas ha sido el motor del cierre de la experiencia de los CPCT en coyuntura con las dificultades de su financiación, ya que hemos confiado su sostén económico al Estado, siendo la Escuela quien finalmente tuvo que en parte responder económicamente.

El psicoanálisis puro, el pase, son parte de los pilares de la formación del analista. El psicoanálisis aplicado ofrece la posibilidad de poner a prueba el saber extraído del psicoanálisis puro.

El nuevo Consejo de la ELP desea seguir atento a los debates en torno a la experiencia de los CPCTs y a las nuevas ideas que se fragüen.

En "La tercera" Lacan nos advierte que si el psicoanálisis tiene éxito, se extinguirá hasta no ser más que un síntoma olvidado. Lo curioso es que el analista en los próximos años dependa de lo real y no lo contrario, ya que su advenimiento no depende del analista. Su misión es hacerle la contra. Lo real puede desbocarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico.

Un comentario de Jacques-Alain Miller me parece que expresa el riesgo del éxito del CPCT.

"Sí, la Escuela tiene entusiasmos, cuando se le da la ocasión. Como grupo, no es ni el ejército, ni la Iglesia, sino La escuela de las mujeres, retomando el título de Molière. Así pues, ella no funciona nunca como un solo hombre. Es una colección de Menos-unos: "Todos excepto yo". Es muy simpático. El problema está cuando pierde la cabeza. ¿Cómo hacerle reflexionar un poco? La creía casada con el psicoanálisis, y esposa fiel, y de eso nada. Mañana podría perfectamente volcarse en la psicoterapia incluso sin darse cuenta, bautizando como "psicoanálisis" lo que no sería más que psicoterapia. ¿Cómo prevenirse contra esto? Puede decirse, y es el mensaje que nos envía "la civilización": la psicoterapia es el porvenir del psicoanálisis. El primer piso del grafo es evidente, basta con hablar; el segundo es necesario hacerlo existir, deseirlo. Aquí interviene el deseo del analista; aquí se inscribe "la ética" del psicoanálisis. Si el deseo cede, este segundo piso no es más que una ficción. Así pues, es frágil. Felizmente no hay únicamente el deseo del analista, está también el goce del analizante. Quizás es esto, en definitiva, lo que nos salva".

2) En *Análisis terminable e interminable* Freud dice que un análisis concluye cuando paciente y analista dejan de encontrarse. En función a su experiencia, en una era en la que el culto a la individualidad apunta al desencuentro, ¿cuáles son los nuevos retos con los que los psicoanalistas pueden encontrarse para apuntar a un final de análisis menos signado por lo efímero de los vínculos "líquidos" en términos de Baumann?

En 1913 en su texto *La iniciación del tratamiento* Sigmund Freud nos señala "Si intentamos aprender en los libros el noble juego del ajedrez, no tardaremos en advertir que sólo las aperturas y los finales pueden ser objeto de una exposición sistemática exhaustiva, a la que se sustrae, en cambio, totalmente la infinita variedad de las jugadas siguientes a la apertura. Sólo el estudio de partidas celebradas entre maestros del ajedrez puede cegar esta laguna. Pues bien: las reglas que podemos señalar para la práctica del tratamiento psicoanalítico están sujetas a idéntica limitación". Para abordar un tema como el final de un análisis,

resulta indispensable retomar a Freud, tanto en sus planteamientos en torno a lo que es un final, como también en lo que respecta a la apertura del mismo, pues el uno contiene al otro, tal y como su metáfora del ajedrez nos lo indica; y en tanto es Freud quien precisamente ha conducido el surgimiento de nuevas teorizaciones que, aunque al parecer se alejan de él, en realidad, si leemos al detalle, podemos darnos cuenta que son asuntos que se pesquisan claramente. No olvidemos que Lacan es un crítico lector de Freud.

Allí donde Freud encuentra un tope, Lacan ve una posibilidad. Interrogarnos sobre qué sujeto resulta al término de su análisis, implica sostener la tesis lacaniana: “hay un fin de análisis”.

Ahora bien, ¿Por qué un sujeto elegiría embarcarse en un psicoanálisis? ¿Qué justificaría su inversión de tiempo y dinero? Bombardeados por el discurso capitalista que nos pide eficiencia y resultados, por múltiples ofertas psicoterapéuticas que responden a los ideales de felicidad y bienestar a corto plazo y con un reducido costo de esfuerzo, detenernos a pensar que le aporta nuestro trabajo a aquellos que lo demandan, no es de poca importancia.

Lacan a través de su invención, el pase, logra que podamos acercarnos a las preguntas que conmueven a toda la comunidad analítica qué produce un análisis y qué es un analista, dos momentos que son cronológica y lógicamente diferentes en el tiempo. Es diferente el momento en que el sujeto finaliza su análisis de aquel en el que decide tomar a su cargo la tarea de dar cuenta del mismo a otros que ya no es su analista. Dar su testimonio sobre el tiempo del acto analítico.

Es verdad que hay distintas modalidades de finalizar un análisis. La Conversación del Instituto nos permitira hacer esta reflexión. Como lo anuncia su propuesta: conversaremos sobre las diversas maneras con las que analizante o analista pueden dar cuenta de que la finalización de la cura no se debe al conformismo informado del sujeto sobre la ficción que ha organizado su vida, ni tampoco a su impotencia asumida al respecto, sino que es producto de la satisfacción de haber llevado al límite la elaboración simbólica de los avatares de su historia. ¿Hasta dónde? Hasta alcanzar el consentimiento esclarecido a lo imposible de modificar. Esto es, su manera singular de arreglárselas con el goce en tanto viviente atravesado por el lenguaje.

3) El tema escogido para esta Conversación Clínica "Terminaciones de análisis" tal vez podría dar pie para conversar sobre el vaticinio tantas veces anunciado del final del psicoanálisis, de la muerte del psicoanálisis, que a veces toma versiones feroces. Esto es un pedido de reflexión sobre cómo podemos pensar esta repetición, ya no interpretando las resistencias de lo social contra el psicoanálisis, sino en relación con los analistas, con la comunidad analítica, y su implicación en ello.

No es infrecuente escuchar, tanto de sectores que provienen del mundo "psi" como de otros en los que se presupondría un cierto nivel o determinados alcances culturales, la opinión de que la obra de Sigmund Freud y por extensión el psicoanálisis se encuentra, en muchos sentidos, obsoleta o pasada de moda. Desde que nació el psicoanálisis nos anuncian su muerte y sin embargo el psicoanálisis está más vivo que nunca.

Vale la pena recordar que el psicoanálisis ha sido capaz de renovarse no sólo en sus criterios clínicos sino también en la formación de los analistas e incluso la transmisión; se ha insertado sólidamente en el tejido social e imbricarse en la cultura. En éste último sentido, el cine, la pintura, la música, o la literatura, dan testimonio de los alcances profundos de su legado.

J.-A. Miller nos advierte que en el siglo XXI, el psicoanálisis es un problema de la sociedad, un problema de la civilización, la elección es forzosa: el pase sin el foro sería la Escuela convertida en secta, el pase hecho semblante. Lo que no quiere decir: tomar partido. Quiere decir: hacer demostración en acto de nuestra posición como psicoanalistas, no sólo en "la cura" sino en "la ciudad". En la actualidad es menester volver a hacer existir el psicoanálisis en lo social, con toda su fuerza, con toda la virulencia de que es capaz. No se trata, como puede verse, de una lucha de carácter gremial, se trata de que no desaparezca lo más fuerte que existe en los sujetos humanos, se trata de situar, el fundamento mismo de la subjetividad: el deseo inconsciente. Se trata, también, de oponer una forma consistente de resistencia a la multiplicación del cinismo contemporáneo, al avance de las formas masificantes que intentan borrar la diferencia, como intentos de silenciar la singularidad.

tres preguntas a Anna Aromí

1) ¿Qué aporta la teoría de los nudos en relación al fin de análisis en la psicosis?
La invención de una nueva suplencia ¿sería un fin de análisis?

Tal como está formulada la pregunta me resulta un poco difícil de responder, así que voy a reordenar un poco los términos para intentar aportar algún elemento. Entiendo que, en general, con el término “fin de análisis” nos referimos a la franja de la experiencia analítica en la que se enfila la conclusión de la cura como tal. Es decir, hablamos de fin cuando el analizante consiente llegar a un momento resolutivo respecto al goce. Es un momento difícil, que puede ser largo, y que se sostiene, tanto para el analista como para el analizante, con el pase en el horizonte (se haga o no efectivo después).

Me parece entonces que tomar como eje de la Conversación del Instituto “las terminaciones” nos sitúa en un registro más abierto, más ágil también, y que puede resultar de gran actualidad. Nos sitúa en un registro pragmático que interesa a los analistas pero que también puede interesar a los no analistas, incluso a los no iniciados. Todo el mundo puede entender que un análisis se comienza y se termina, y algunos pueden querer saber cómo ocurre esto último.

Ahora bien, como dicen Marta Serra y Jorge Alemán en el texto de presentación, ¿qué pasa con los que no terminan?, y los que terminan, ¿cómo lo hacen? ¿Valen igual todas las terminaciones?, ¿tienen los mismos efectos? Seguramente no, y ahí la clínica de las psicosis puede en efecto orientarnos, incluso como contraejemplo. Cuando aceptamos un caso de psicosis sabemos que puede ser por largo, muy largo tiempo. Si la cosa va bien, una vez estabilizados, muchos de estos casos continúan visitando (o escribiendo) de vez en cuando al analista para constatar que la piedra que sostiene el edificio de su mundo sigue ahí. Muchas veces con esto basta. Podríamos decir entonces que para la psicosis se trata de una especie de “terminaciones sin final”, y que es mejor que ese final no se presente, porque lo haría en forma de un fin del mundo catastrófico para el sujeto.

Entonces, estas “terminaciones sin final”, ¿podrían considerarse una suplencia? Es difícil decirlo, me parece que aún estamos poco familiarizados con el uso de estos

términos para pensar la clínica. Pero yo diría que, en el fondo, la clínica de las suplencias es sobre todo una pragmática. Si entendemos que todo ser hablante (*parlêtre*) nace sin libro de instrucciones para vivir con el cuerpo que le ha tocado y hacer algo para perpetuar la especie, siempre se necesitará algún elemento supletorio que venga a ese lugar de lo que no hay. En este sentido una suplencia es la grapa necesaria para que la realidad sea vivible para cada uno. Una especie de apaño original e intransferible.

Lo verdaderamente interesante entonces es conocer qué apaños inventan los sujetos con la ayuda que obtienen pasando por un psicoanálisis.

2) ¿Qué nuevo estatuto adquiere la demanda o cómo entender la nueva demanda que aparece una vez que el sujeto ha podido concluir que no hay un Otro que le vaya a completar?

Hablar es pedir. Hablar es pedir ser escuchado, así se instituye el lugar del Otro. El psicoanálisis es una experiencia extrema de esto porque va a llevarlo al límite. Todo analizante pide, incluido en el ser aliviado, ser escuchado. Esta estructura es anterior a toda interpretación, mejor dicho, es la interpretación básica que sostiene el trabajo analítico: hable, lo escucho (no importa lo que diga, será maravilloso, añadía Lacan). Así se comienza un análisis: la demanda instituyendo el sujeto supuesto al saber del inconsciente.

Ahora bien, una cura conlleva la destitución de este Otro. Y cuando este Otro cae, ¿cae con él toda demanda?, ¿el sujeto no se interesará más por ser escuchado? No es seguro. Si acaso, el analizante ha descubierto que detrás de esa demanda, sosteniéndola, está la pulsión, el goce. El gran Otro sostenido por el pequeño *a*. Entonces sí es cuando el sostén neurótico de la demanda puede caer, la aspiración a ser completado y a completar al Otro.

Es así como entiendo que Lacan dice, en un momento muy especial de su vida, que habla sin esperanza, sobre todo sin esperanza de ser escuchado. Que las palabras sean recogidas es una pura contingencia. Una contingencia de amor.

3) Retomando la primera teoría sobre fin de análisis de Lacan, entendida como resultado de "deshacer las identificaciones imaginarias y encontrarse con la subjetividad de la época" (en "Función y campo de la palabra...") ¿con qué subjetividad podríamos decir que se encuentran los analizantes actuales al llegar a su fin de análisis?

En efecto, la idea de las identificaciones que se deshacen y del encuentro con una nueva subjetividad implica un paradigma basado en la idea del atravesamiento. El análisis avanzaría hasta un punto que, una vez sobrepasado, ¡oh sorpresa!, los velos caerían y el sujeto se encontraría con una verdad nueva, con un real reluciente. La ironía aquí me sirve para tomar distancia de este fin de análisis que algún día creí que llegaría a alcanzar...

Respecto a la subjetividad de la época no sé bien qué responder. Ni siquiera estoy segura de que "sujeto" y "época" hagan buenas migas, en un punto me parecen antinómicos, pero lo digo sin tener presente todo el desarrollo de Lacan en los Escritos, que habría que revisar.

Con todo, la expresión "los analizantes actuales" me hizo venir la sensación de que yo misma (que también estoy en análisis) no me encuentro sin embargo incluida entre ellos. No es un gusto por la exclusión, es que me hizo recordar a una amiga querida que, en la sala de espera del analista, me decía: "¿Pero qué hacemos aquí, tan mayores, aún? ¡Hay que acabar, hay que dejar sitio a los jóvenes!".

Bueno, me parece que es algo a tener en cuenta también cuando hablamos de terminar los análisis. No intentar agotar todo, que quede algo para los que vendrán.

Preguntas realizadas por: Begoña Conde

tres preguntas a Carmen Cuñat

1) Interrupciones...

En tanto la experiencia analítica no se reduce a una técnica, no podemos saber de antemano el curso de la misma. Esto no impide que hablemos de dirección de la cura. Siguiendo la lectura que propone JAM en *El partenaire síntoma* (1), el final del análisis se inscribe en la lógica de *lo posible* ¿Qué pasa cuando una cura se termina bajo la modalidad de la interrupción? ¿Podemos pensar que las interrupciones obedecen a la lógica de *lo necesario*? ¿Cómo se orienta con ello el analista?

En el texto citado, J.-A. Miller sitúa las modalidades lógicas de lo imposible y lo necesario del lado de la "articulación significante", en oposición a "la investidura libidinal" donde coloca a lo contingente y lo posible. Añade que el pase es del orden de lo posible.

Pero ¿qué es una interrupción? Creo que sería interesante diferenciar la interrupción de los encuentros con un analista y la interrupción de un análisis propiamente dicho. En el primer caso, puede ocurrir que se interrumpan esos encuentros sin que haya habido entrada en análisis. En el segundo caso, habría que juzgar primero si ha habido análisis y después ver qué es lo que precipitó la interrupción. Desde el punto de vista analítico lo que precipita o preside una interrupción es la caída del sujeto supuesto saber, la desinvestidura del analista. Cuando eso ocurre, el analista ya no está para ese analizante en el orden de lo necesario. Esto puede ser interpretado como que se ha terminado el análisis. Que es posible proseguir sin el analista. Un encuentro con lo real como imposible puede precipitar de nuevo a un sujeto al análisis. Ahí se instaura de nuevo el orden de lo necesario, el síntoma como lo que no cesa de escribirse. Lo contingente del encuentro hará posible o no un análisis y su terminación. Pero eso no se puede saber por anticipado.

2) Sin tiket de salida!

En el *Seminario 11*, Lacan define la operación que pondría en marcha al analizante: la instauración del sujeto supuesto saber inicia el recorrido con el paso del inconciente sujeto al *inconciente como saber*. Sabemos que luego del tiempo que hace falta, resta como núcleo duro eso que no cambia; aparece así un límite al trabajo de desciframiento.

En *Los usos del Lapso*, JAM precisa (2): “La inferencia, la conclusión es siempre un asunto de deseo... hay que saltar un hiato antes de inferir, el hiato de ese $S(A/)$ y su abismo... Lacan recuerda que esto se inscribe en el lugar de $S(A/)$, que hay allí un abismo que solicita una decisión”.

¿Cómo se articularía la dimensión del inconciente saber, el trabajo de producción de saber en el análisis con ese lugar de $S(A/)$, en el que se inscribiría la conclusión de la experiencia?

No hay tiket de salida, eso se ve muy bien en los testimonios de los AE. Ha habido todo un trabajo de elaboración y de reducción que les lleva a plantearse la salida. Pero en último término la salida depende de una decisión ética, del coraje de pegar el salto, de enfrentar "el hiato del $S(A/)$ y su abismo". Es el "Il faut y aller" del que nos hablaba Anne Lysy recientemente. La salida no es el resultado de una deducción lógica. De la misma manera, Lacan señala que "el sentido cientificista" de Freud no le permitió reconocer que su inferencia del inconciente era fruto de una decisión ética. El coraje de Freud está antes que la inferencia. Está el saber que se obtiene en un análisis por la vía de la repetición, pero en el momento de concluir ese saber se torna vano. El que no termina es quizás porque aun le da mucho valor a ese saber. Si el inconciente al final deviene real es porque es pura brecha. Pero el que termina no se va de vacío; es porque ha conseguido tener una idea de su modo de gozar singular y ha consentido a ello. Al escuchar a los AE, parece que es esto lo que promueve el coraje.

3) Incidencias del final de análisis del analista en la dirección de las curas

En el curso “Cosas de Finura”, clase VII, 14 enero 2009, JAM aborda “*lo que ocurre*” en la experiencia analítica distinguiendo el análisis que comienza, el análisis que dura y el análisis que termina.

Estas tres modalidades del análisis exigen que el analista no tenga ni la misma posición ni el mismo modo de hacer, dirá, y más adelante, alude al acto analítico como “un no retroceder ante la estructura de ficción de un psicoanálisis”.

¿Podemos pensar que este “no retroceder” encuentra su sostén en las consecuencias de haber llevado su propio análisis hasta el final, haber hecho la experiencia del inconsciente real? ¿Sostener la orientación a lo real en una cura implica que el analista se haya confrontado él mismo al hiato entre verdad y real? ¿Cómo influye en el analista, en cómo dirige las curas, su propia terminación del análisis?

Sin duda, cómo el analista ha terminado el análisis influye en cómo dirige sus curas. Y si este ha hecho la experiencia del final cabe pensar que sabrá acompañar al analizante aún cuando el sujeto supuesto saber esté en entredicho. Pero la terminación de uno no garantiza la terminación del otro. El paso a dar para salir queda a cargo del analizante.

1. J.-A. Miller *El partenaire sintoma*, pag 367 y ss.

2. J.-A. Miller, *Los usos del lapsos*, pag. 110-111.

Preguntas realizadas por: Leonora Troianovski

tres preguntas a Estela Paskvan

1) ¿Qué tipo de operación permitiría hacer del saber particular obtenido por un analizante al final de un análisis un saber útil a una comunidad? Si este saber es de lo real ¿podríamos pensar que el real en juego en el análisis de un sujeto y el real en juego en la comunidad analítica son del mismo orden? ¿Que individual y colectivo, cuando se trata de la verdad freudiana, no son dos conceptos distintos u opuestos sino que remiten a uno mismo? ¿Se podría pensar el pase como la operación de conjunción de ambos y lo real como el lugar (topos) donde ésta se produce?

En estas preguntas se pone en juego, en primer lugar, una posible “operación de conjunción” entre “saber particular y saber de una comunidad”. ¿Esa operación sería posible -pregunta- por el dispositivo del pase? Diría que sí, que esa operación se constata en muchas ocasiones en el acto de transmisión, las enseñanzas del pase. Y hasta tal punto que es difícil diferenciarlos. En mi opinión -es decir por lo que particularmente me interesa- la cuestión pasa por si se logra producir algo de un saber nuevo, alguna pequeña cosa que hayamos aprendido. Y debo decir que a veces lo encuentro, y a veces, no. En cambio, esa dificultad es menor cuando se trata de la emergencia de la verdad -que es el otro orden por el que se pregunta-. Indudablemente eso es así porque la verdad es siempre sorprendente, inconforme, no está dispuesta a ratificar nada de lo establecido. Por eso más que en “lo real” del topos, yo situaría al pase en el tiempo de la contingencia.

2) ¿cómo pensar el pase desde la lógica de la dirección de la cura? En la táctica de la interpretación (disciplina de analista), en la estrategia de la transferencia (transferencia hacia la Escuela), en la política del ser, considerando a la Escuela-Sujeto y al analista que ha hecho el pase como AE. ¿Qué tipo de acto interpretativo ha de realizar el AE para apuntar a ese no querer saber que como a cualquier sujeto anima también a la Escuela? ¿Podría pensarse la solicitud de pasar por esa experiencia del pase como un acto de ese orden? ¿Y la función del

cartel del pase la de detectar si esa demanda responde a un deseo de ese orden, de ocupar el lugar del objeto a , de preservar, con su acto, el agujero del saber para que éste siga estando supuesto y la elaboración continúe?

El procedimiento del pase es ante todo un modo de selección. Y si bien Lacan inventó para ese procedimiento un dispositivo cuya estructura no es ajena a la del inconsciente, no creo que pueda asimilarse a la lógica de la dirección de una cura. Y sobre todo porque en ese dispositivo nadie está como analista. En ese sentido también me es difícil asimilar la pareja “analista-analizante” con la que forman el AE y la Escuela-sujeto.

Sin embargo, estas preguntas son un verdadero acicate para, a su vez, interrogarnos a ras de la experiencia. ¿Qué acto del AE para interpretar la Escuela-Sujeto en su no querer saber? *¡Touché!* La verdad es que no encuentro muchos ejemplos. ¿O quizás es que esperamos la gran interpretación que conmueve, aquella que produce un corte entre un antes y un después? ¿La reclamamos? ¿No la sabemos escuchar? Creo que cuando escuchamos a los AE más que esperar una interpretación buscamos compartir con ellos la satisfacción que se comprueba en el buen decir. Pienso en las últimas Jornadas en Madrid, fue muy palpable la satisfacción de toda la audiencia. Entonces -y siguiendo el orden de las preguntas- deberíamos admitir que sentirse muy satisfechos no iría en el sentido de preservar algún agujero. Luego, ¿debería el cartel del pase apostar por detectar un deseo de no satisfacer demasiado? ¿Sólo un poquito? Si seguimos por esta vía, advertimos que entramos en un terreno difícil: ¿qué se debería detectar o buscar en los testimonios de los pasantes para juzgarlos? Efectivamente, no es fácil responder. Si bien los que juzgan, uno por uno, no están exentos de algún juicio previo al respecto, me parece que estaremos de acuerdo en que es conveniente no tener “criterios de selección”.

3) ¿Qué sería de una Escuela de psicoanálisis sin analistas de escuela (AE)?

Hay momentos circunstanciales en los cuales puede no haber nominaciones de AE aunque el procedimiento del pase esté instaurado. En esos casos, la Escuela se siente interpretada, diría que precisamente por la ausencia de los AE. ¿Qué

paradoja! O sea, ellos pueden estar ausentes pero no son inexistentes mientras el pase esté efectivamente en funcionamiento o en el horizonte.

Otra cosa sería pensar una Escuela sin pase. No es difícil imaginarlo puesto que Lacan precisamente funda la Escuela a contrapelo de lo que existía: una Asociación. La diferencia entre una y otra está en gran parte asegurada por la introducción de esta garantía: el título de AE. Pero no lo es por el título mismo, sino por el procedimiento del pase que, en definitiva, es subversivo respecto de cualquier institución donde las garantías responden a las reglas y los estándares establecidos. “El analista sólo se autoriza de sí mismo” -incluidos los AE- convierte al pase en necesario, él asegura una orientación para los análisis e introduce la posibilidad de una verificación.

Preguntas realizadas por: Ynma Nieto

tres preguntas a Enric Berenguer

1) Lacan dice que todos los psicoanalistas tienen que haber experimentado el proceso de la cura desde el principio al fin, el fin del análisis es también el pasaje desde la condición de analizante a la de analista. “La verdadera terminación de un análisis”, por lo tanto, no es ni más ni menos que lo que, “los prepara para convertirse en analistas” (S. 7, 303).

Una vez que se ha llegado a esta etapa y se ha pasado por el procedimiento del pase ¿Crees que puede existir un verdadero fin, o bien, el análisis de un analista nunca termina?

Un análisis termina. Y puede ser un verdadero fin. La vida sigue, y otros encuentros con lo real quizás pongan al inconsciente de nuevo a la obra, de ahí la posibilidad de nuevos síntomas, de un nuevo recorrido. Por supuesto, eso nuevo tiene que ver con lo antiguo, pero si hubo verdadero análisis, ya no es lo mismo. Puede haber más de un análisis y más de un fin verdadero. Lo cual no tiene que ver necesariamente con que se siga sosteniendo donde se debe, más allá del análisis, la posición de analizante. Esto no debiera terminar nunca.

2) Lacan nos dice que el fin del análisis no es la desaparición del síntoma, ni la cura de una enfermedad subyacente, puesto que el análisis no es esencialmente un proceso terapéutico sino una búsqueda de la verdad, y la verdad no es siempre benéfica (S. 17, 122).

Según tu experiencia clínica, ¿Cuál es el mejor camino para ayudar al sujeto cuando la verdad no es benéfica?

Demostrar que, al fin y al cabo, el hecho de que no sea benéfica no la hace maléfica (para ello haría falta un Otro que de verdad existiera). Que a uno lo

disguste no la hace toda, sino tan media como la de cualquiera. Como oculta molesta bastante, no hay más remedio que hacerla salir del pozo. Aunque esto se puede hacer con tacto, y dejando ver en todo momento que se trata también de un semblante. Habrá que creer en ella tan solo lo justo.

3) Según tu experiencia y formación, cuando un sujeto se ha analizado siendo un niño ¿Qué ventajas puede encontrar si reanuda su análisis en otra etapa de su vida frente a un sujeto que comienza su primer análisis siendo adulto?

En la infancia hay muchas edades. Depende del momento y del tipo de solución alcanzada. Depende también de lo olvidado y de lo inolvidable. Pero sin duda hay algo que resulta más fácil volver a abrir que abrir por primera vez. Por otra parte, la experiencia de la transferencia constituye una relación peculiar con el Otro, que formará parte para siempre de un tesoro del sujeto.

Preguntas realizadas por: Virginia González

tres preguntas a Mercedes de Francisco

1) Para Lacan en el final de análisis hay una caída del S.s.S. ¿Qué ocurre en las interrupciones con ese lugar ocupado por el analista? ¿Hay destitución subjetiva en los cambios de analista? ¿Las interrupciones o el cambio de analista pueden ser una huida del final del análisis?

Desde luego la posibilidad de interrupción en un análisis está presente tanto al comienzo, como en el transcurso, como en su último tramo. Supongo que la pregunta está referida a análisis de larga duración que se “interrumpen”, con la posibilidad de que el analizante vuelva a un análisis con otro psicoanalista. Desde luego es difícil e incluso sería demasiado osado dar una respuesta general. Considerar estas interrupciones y cambios de analistas como una “huída” es en sí misma una respuesta.

Intentaré otra.

Teniendo en cuenta los testimonios que los AE de la Escuela Una nos aportan, y mi propia experiencia tanto de analizante como de analista, me inclino a considerar otra posibilidad que no excluye la de la huída.

Estos cambios se pueden deber a estancamientos en la experiencia que se han tornado insalvables para los sujetos en la relación con ese analista. Lo que no impide iniciar una nueva experiencia con otro, sin que por ello, el anterior recorrido pierda su valor. Esta dificultad, en un nuevo análisis, puede ser un interesante punto de partida. Esto ratifica lo que Jacques Lacan advirtió sobre que no hay posibilidad de llegar a la transferencia cero. Incluso cuando se trata del pase se trata de una transferencia hacia la Escuela. Cuando los AE que han tenido varios análisis nos hablan del término de un análisis y el comienzo de otro, de alguna manera ponen en juego la problemática del final. Jacques-Alain Miller, en el último Congreso de la AMP, separó el final de análisis de las nominaciones de AE. Planteó “que puede haber finales de análisis de sujetos que no demandan hacer el pase, también puede darse un final de análisis y, sin embargo, el sujeto habiéndose presentado al dispositivo del pase no haber sido nominado...”

Tenemos algunos ejemplos de sujetos que fueron nominados como AE y continuaban con su experiencia analítica, e incluso otros, que después de transcurrido un tiempo de la nominación vuelven al análisis.

Es así como estos eventos lo que ponen en primer plano es el final de análisis y su problemática y para adentrarse en ella recomiendo el texto de Jacques-Alain Miller publicado en Intro “Cuando la cura se detiene”.

2) ¿Se puede hablar de “obstáculos” encontrados en la práctica, tanto por parte del analista como por parte del analizante, para la finalización del análisis? ¿Hay un momento adecuado para terminar un análisis y si la ocasión pasa produce efectos?

Es desde mi experiencia como analizante que voy a contestar esta cuestión. En un momento dado a raíz de un sueño, comencé a atisbar la posibilidad de un final, cosa que hasta ese momento no había estado presente para mí. A partir de ahí y sin apresuramiento por mi parte continué, hasta que supe que el final ya estaba ahí, y en ese mismo momento una dificultad se hizo presente... esperar un signo por parte del analista... que evidentemente no llegaba.

No fue por una elaboración, ni por un pasar de las sesiones que pude tomar la decisión, esta llegó de la mano de lo que era una de mis nominaciones, la angustia, cuando en una escena cotidiana y trivial apareció anudada a este pensamiento “si no realizo este acto, todo se repetirá de la misma manera” (en sí mismo algo imposible), aunque no se trataba de un sueño, tenía la fuerza de la pesadilla; tomada la decisión la angustia cesó y mis dos siguientes sesiones fueron las últimas.

La soledad que implica este acto no lo torna fácil para el analizante, y del lado del analista queda la responsabilidad de no obstaculizarlo.

En el ápologo de los tres prisioneros, Jacques Lacan, nos muestra como en el tiempo de comprender se trata de una elaboración necesaria antesala del acto. Sin embargo, el momento de concluir sancionado con un acto está separado de la elaboración que hicimos para llegar a él, tanto, como de la demostración posterior para dar cuenta de él.

3) Más allá de admitir que en cada analizante se observe un modo particular de destitución subjetiva, por obedecer ésta al fantasma de cada sujeto, ¿se puede hablar, desde la teoría o desde la práctica, de posición femenina, posición masculina y fin de análisis?

Como bien dices en tu pregunta, si nos mantenemos en el terreno del sujeto tachado hay algo del cuerpo y por tanto de la posición sexuada que dejamos de lado.

Sin embargo, al referirnos al ser, como hablante, sexuado y mortal, su atributo de sexuado nos permite pensar en una diferencia que se constataría en el final de análisis. Sabemos de la imposibilidad de la relación sexual al hacer la experiencia de la diferente forma de gozar para el hombre y la mujer. En la experiencia analítica los acontecimientos en el cuerpo que han puesto en evidencia estos goces, y sus consiguientes marcas, tienen una gran importancia. Durante el análisis se hace el recorrido que nos permite reconocer el *sinthoma* que cada uno construyó con estos acontecimientos y sus huellas. Un *sinthoma* singular que no es deudor de la lógica edípica y que hunde sus raíces en el más íntimo invento que cada uno hizo surgir frente a la existencia de la mujer.

La posición sexuada no viene dada por la anatomía, por ello, tanto los que portan un cuerpo de hombre como los que portamos uno de mujer, debemos confrontarnos a eso extranjero y enigmático del goce femenino. Podemos decir, que cuando uno comienza un análisis es porque el uso que está dando a su *sinthoma* no le resulta satisfactorio para hacerse con lo radicalmente “hetero”; luego le llevará un tiempo obtener una ganancia de saber sobre dicho *sinthoma*, y al final, se supone que encontrará una nueva manera de hacer cuando se presente la ocasión, un nuevo uso que lleve aparejada una satisfacción como hombre o como mujer con la que el sujeto acuerde.

Preguntas realizadas por: Ángeles Vicente

tres preguntas a Antoni Vicens

1.- ¿Cuáles son las transformaciones que puede obtener un analizante como resultado de su análisis?

Las transformaciones pueden ser: andar menos extraviado; perder menos el tiempo; dejar de esperar consistencia; temer menos a la locura; ejercer la responsabilidad política; etc. En mi caso, las transformaciones obtenidas sobre el amor, la lectura, la escritura o el dinero, prosiguen.

2.- ¿De qué no se cura?

Ni de la idiotez ni de la locura.

3.- ¿Cuál es ese límite, ese imposible?

El límite que tiene nombre no es un límite.

4.- Si la salida final para un analista lacaniano es la vía del "sinthome" relacionado con un resto sintomático, goce pulsional que no puede ser anulado: ¿Cómo hacer de ese resto incurable, de ese hueso final, algo fecundo?

Amando y trabajando, no sin política (ésta excluye el odio y el sacrificio).

5.- ¿Existe una diferencia entre la posición masculina y femenina al final de análisis?

Diría que los síntomas en ambos sexos contienen una huida de la feminidad. Así que, al final, el sujeto se encuentra mejor en el lado femenino.

Preguntas realizadas por: Rosa Ruiz

tres preguntas a Elvira Guilaña

En un primer momento, Lacan situaba el atravesamiento del fantasma como final del análisis, luego situó la identificación al síntoma. Actualmente se gira alrededor de la multiplicidad de soluciones sintomáticas, de lo que llamamos la nueva clínica. Ahora bien, si el psicoanálisis descubrió que el trauma es encontrar un goce que es un exceso en relación al saber. Y la cuestión es cómo tratar ese goce traumático, inasimilable en las redes de lo simbólico. La manera que encuentra el sujeto de tratar el trauma es por medio de esa ficción que es el fantasma, en el sentido de algo que es fabricado por el sujeto. Dicho esto, mis tres preguntas son:

1) ¿Cuáles serían las coordenadas estructurales del fin del análisis?

En el work in progress de la conceptualización del fin de análisis encontramos distintos momentos que se agregan y articulan.

Si en el binario síntoma-fantasma la construcción y el atravesamiento del fantasma, conlleva la separación del efecto de sentido y el producto de goce, la disyunción de inconsciente transferencial e inconsciente real sitúa el fin de análisis en la identificación al síntoma.

Las coordenadas estructurales, entendidas en su universalidad como coordenadas lógicas, se modalizan a la vez en la singularidad subjetiva tal como se constata en la transmisión en cada AE (1).

De esta particularidad, se da cuenta, como producción de un analista, en el procedimiento del pase y en su transmisión a la Escuela de la manera que cada cual hace con el resto irreductible. Con su sinthome.

2) Hay gente que hace un análisis muy interesante y no atraviesa el fantasma. ¿Nos podría indicar algunas ideas sobre por qué sucede esto?

Habría que situar en cada caso qué entiende el analizante por un análisis muy interesante y distinguirlo de lo que Lacan plantea en *Televisión* sobre la felicidad del sujeto.

Los efectos terapéuticos pueden relanzar el análisis en un deseo de ir mas allá o concluir en un “es suficiente”. Freud ya refiere que los efectos terapéuticos al inicio del análisis pueden en algunos casos ir en contra del mismo.

En un análisis hay momentos de alivio sintomático, de apertura de saber, de caída de identificaciones paralizantes, de franqueamientos y también de detención e inercia. Todos ellos interesan en la elaboración que puede realizar el analizante.

Por otra parte hay que tener presente el tiempo necesario para que algo de la lógica de la inconsistencia se destaque: *“cada vez que queremos forzar el factor tiempo, estamos obligados a un postulado de consistencia, nos reglamos en una consistencia que no hay a nivel del inconsciente”* (2).

3) ¿ Se puede llegar a la identificación al síntoma sin atravesamiento del fantasma?

En el atravesamiento del fantasma el sujeto capta la función de pantalla del fantasma frente a lo real del goce.

Es en esta formalización, se abre la posibilidad de una vuelta más, aislar lo que resta, los restos sintomáticos, entendiendo el sinthoma como aparato de goce.

El concepto de sinthoma supera el clivaje de síntoma y fantasma como producción del inconsciente, designando a la vez lo que hay de común con el síntoma como malestar, es decir el modo de gozar singular de un sujeto y en su funcionamiento positivo. El sinthome *“toma su sentido por aquello que supera”* (3)

1. E. Laurent, “Salidas”, Revista Lacaniana de Psicoanálisis, 9, EOL, Buenos Aires, 2009

2. Jacques Alain Miller, “Cosas de finura en psicoanálisis”, Curso de la Orientación Lacaniana 2008-2009

3. Jacques Alain Miller, “Cosas de finura en psicoanálisis”

tres preguntas a Montserrat Puig

1) En “Cosas de finura” (cap. XIII) Miller hace unas aportaciones sobre el análisis de Bernard Seynhaeve que resultan muy aclaratorias. Mi pregunta es: ¿Por qué los analistas no intervienen en el pase de sus analizantes?

La subversión en el reclutamiento de los analistas y en su formación que hizo Lacan en su “Proposición del 9 de octubre de 1967” con el dispositivo del pase fue fundamental.

Se trataba de pasar de una formación de los analistas sobre el modelo del cursus y del reclutamiento académico: tantos años de seminarios, de supervisión y de análisis con los analistas didácticos habilitados por la Asociación Psicoanalítica Internacional para ello a que la formación del analista pivotara sobre la experiencia analítica misma. Que un analista sea el resultado de su experiencia de análisis.

Así, haciendo callar al analista respecto a la cura de sus analizantes, lo destituye del lugar del saber. Como se ve bien en el ejemplo al que se refiere la pregunta, el analista puede ser, en algunos aspectos, el primer sorprendido de lo que la experiencia ha sido para el analizante. El saber y el acto al final del análisis no están del lado del analista sino del analizante.

Por otra parte, de algún modo el analista, su quehacer como analista, si ha estado a la altura del acto analítico, también está en juego en el dispositivo del pase a través del testimonio del pasante.

2) Si entre final de análisis y pase transcurre mucho tiempo ¿no pierde frescura esa transmisión?

Los testimonios escuchados a lo largo de los años nos dicen, una vez más, que tampoco en esto hay estándar. Sin embargo sí que en muchos de ellos encontramos algo del orden de la precipitación, en el sentido del tiempo lógico, hacia la demanda de pase que no es ajena a la misma precipitación de la lógica de la conclusión de la cura.

3) En la presentación al pase ¿qué es lo que más influye: deseo, formación, momento de la escuela?

Desear testimoniar del propio análisis a la Escuela no es obligatorio. Muchos AEs testimonian de los avatares del deseo de presentarse al pase a lo largo de su análisis y el momento de la decisión.

La Escuela de Lacan es la Escuela del pase. Ello quiere decir que está orientada por la pregunta siempre abierta de qué es un analista. La experiencia del pase mantiene esa pregunta, clínica y epistémica trabajando.

Sabemos que las demandas de pase en la Escuela, el número de esas demandas, no está relacionado también a lo presente que estén las enseñanzas del pase y la interrogación que abren en cada momento. Es decir que el deseo de pase debe, como todo deseo, de causarse.

Preguntas realizadas por: Carmen Pérez

tres preguntas a Francesc Vilà

1) En el seminario sobre “La carta robada”, Lacan plantea que sin cesar nos dedicamos a ser portadores de todas las cartas robadas del paciente. Por algún tiempo por lo menos, dice, estarán con nosotros en *souffrance* en la transferencia, y se pregunta: ¿Y no es la responsabilidad que implica su transferencia la que neutralizamos haciéndola equivaler al significante más aniquilador que hay de toda significación, a saber el dinero?

Es sabido que el dinero es uno de los recursos más utilizados para la interrupción y/o abandono del análisis. En este sentido, el pretexto del dinero, ¿se podría entender como una resistencia no resuelta en análisis y, una vez abandonado éste, su poder aniquilador se apreciaría en la repetición del síntoma?

La pregunta es clásica. Tiene una larga historia narrativa en las interpretaciones de la doctrina y en las exposiciones de la práctica. Fue un tema *caput mortuum* en el mundo de la salud pública y las instituciones. Hubo soluciones brillantes, ocurrentes, ocupadas en el declinar de las equivalencias para las heces y el dinero en el universo simbólico freudiano. Era otra época. Con la sesión variable dejó de ser un tema estrella del marco estandarizado del dispositivo.

En estos últimos años, años del *happy* consumo, una holofrase ha substituido al significante dinero. El tan manido *time is Money* genera novedades en la voz imperativa para el sujeto que, paradójicamente, se queja y emociona por robatorios diversos de su tiempo. A menudo las interrupciones no se justifican por el costo del consumo del análisis, que para algunos ciudadanos ya forma parte de la bolsa de la compra, bolsa de productos y servicios.

La expresión “el análisis me roba tiempo” o “no me deja tiempo” es un signo de la *souffrance* del sujeto hipermoderno. Sujeto que vive en el tiempo de la metonimia, en la *e-motion*. El analista no resiste ante estas expresiones, explota las emergencias que irrumpen entre las quejas. Son emergencias que apuntan al tiempo del ser.

2) ¿Puede haber final de análisis sin formación analítica? De no ser así, ¿se podría pensar que llegar hasta un final de análisis sólo tendría sentido para un analista y por tanto, en los otros casos estaríamos hablando de terminación de análisis?

Término y final. Esta Conversación del ICF pone tensión entre los dos.

Hay orientación hacia el término con la recreación de las formaciones del inconsciente transferencial. Pero eso, que es necesario, no es suficiente. El plus de satisfacción del analizante se produce por el trato de las emergencias del inconsciente real que suelen surgir de manera sorpresiva. Estas emergencias producen una compacidad que sutura la emoción angustiada o el humor desequilibrado. La compacidad lograda dialoga con los repertorios de significación del fantasma. Su resultado es la puesta en forma del *sinthome*.

¿Qué le falta al término para ser el final? Le falta la *performance* en la que el analizante dialoga con el Otro de la Escuela. En esta Conversación se evalúa la enunciación que es signo del deseo de encarnar la función del analista. Eso no desupone saber del inconsciente al sujeto que sólo termina.

3) ¿Qué nueva perspectiva aporta el objeto *a*, en cuanto al final de análisis, con respecto al final de análisis en Freud?

Freud, al término del análisis, debate sobre la posibilidad de subjetivar la castración, responder con éxito, de manera conclusiva, a las preguntas sobre la muerte y el sexo en cada caso.

Lo que es una falta de significación en la doctrina freudiana se convierte en Lacan en una cuestión de goce. ¿Cómo producir un plus de goce que permita terminar de pensar o actuar? ¿Qué hacer para que estas cuestiones dejen de interrogar al

analizante? El objeto *a* semblantiza lo imposible de responder. Y Lacan, en una época, pensó en logificarlo. Y usarlo como agente del discurso analítico.

4) ¿Estamos refiriéndonos a lo mismo cuando hablamos de final de análisis que de salida de análisis..., y terminación?

Creo que he expuesto la diferencia entre término y final en la pregunta 2.

Otra cosa son las múltiples salidas del análisis. Algunas son la solución a la falta de entrada al análisis. Otras a la resistencia del analista, su política del ser no es nada. Más allá encontramos los fracasos de la neutralidad en la estrategia de la transferencia y también creaciones interpretativas que no apunta al término del análisis.

Las salidas de análisis muestran una cartografía variada de la errancia del deseo en la dirección de la cura.

Preguntas realizadas por: Carmen Orúe

tres preguntas a Rosa Calvet

1) Hace unos años la concepción teórica del fin de análisis se centraba en el atravesamiento del fantasma. ¿Se podría decir que quienes hicieron testimonio de su pase en esa época, habían terminado un análisis, pero no habían alcanzado un fin de análisis según la concepción teórica que se plantea en este momento?

En primer lugar, las nominaciones de los colegas según la terminación de los análisis por el atravesamiento del fantasma fueron sancionados por los carteles de la época y por la AMP.

En segundo lugar, los colegas nombrados A. E. testimoniaron en Congresos Nacionales e Internacionales, tomaron a su cargo enseñanzas y responsabilidades institucionales y publicaron textos que hoy todavía nos enseñan.

El atravesamiento del fantasma en una de las modalidades necesarias de reducción del sentido que parasita al cuerpo o al pensamiento. En la actualidad el espesor imaginario tiene más consistencia que en la década de los años 70, en consecuencia llegar a la reducción del sentido, al bien decir condensado como en el chiste freudiano, requiere un largo trabajo de vaciado del fantasma.

Si la pregunta apunta a la existencia de restos sintomáticos en la concepción del atravesamiento del fantasma, mi respuesta es que también en la conceptualización del pase en la modalidad de un saber hacer con el síntoma está en juego un real que no deja de no escribirse.

2) ¿Puede existir un fin de análisis sin que se produzca un pase?

El pase es un dispositivo de Escuela que mantiene abierta la cuestión crucial para la existencia del psicoanálisis ¿qué es un psicoanalista?.

El dispositivo del pase es un agujero en el saber que descompleta y en consecuencia marca una diferencia radical entre una Escuela en la orientación lacaniana y cualquier Asociación profesional colegiada.

La respuesta por el sí o por el no es baladí, sin embargo no está de más recordar que el dispositivo del pase es una oferta y no un imperativo kantiano.

3) ¿Puede un analista conducir a un analizante a su fin de análisis, sin que él lo haya alcanzado?

El encuentro con el *partenaire* analista está,-afortunadamente- librado a la contingencia de los encuentros. Me parece altamente recomendable sin embargo que el practicante que dirige una cura haya tenido la experiencia en su propio análisis tanto de la incompletud como de la inconsistencia de sus propios dichos así como del real fuera de sentido que ha orientado su goce en el bla bla bla transferencial.

4) Al final de un análisis se produce una caída de la transferencia analítica y del Sujeto supuesto Saber, ¿ocurre esto también de algún modo cuando se producen interrupciones?

El *partenaire* analista es un medio necesario en el abordaje al inconsciente transferencial. Lacan no cesó de recordar a la comunidad analítica que el trabajo de transferencia no es sin resto. En el caso de una interrupción la cuestión crucial apunta más bien a si el analizante mantiene más allá de la interrupción los vínculos de saber supuesto al inconsciente, o si por las razones que sean estos vínculos se han cerrado.

Preguntas realizadas por: María Salas